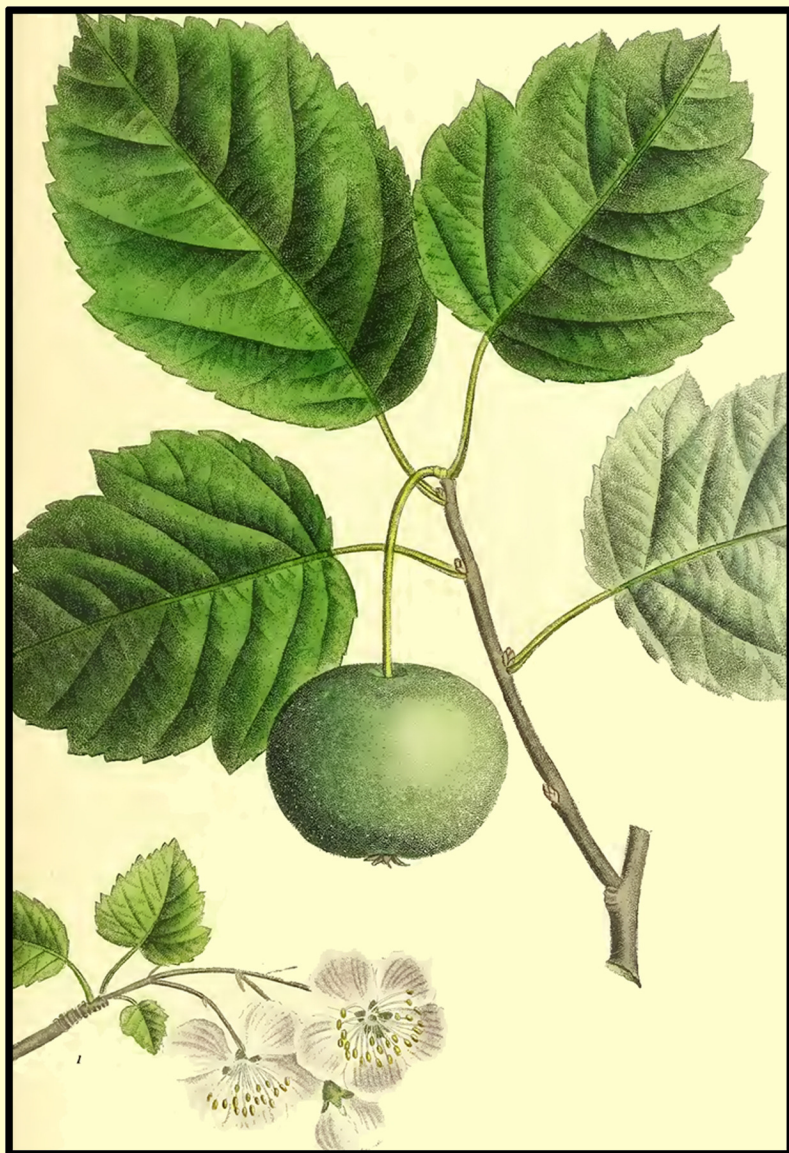


MANZANAS SILVESTRES

HENRY D. THOREAU



MANZANAS SILVESTRES

HENRY D. THOREAU

Edición y traducción de Diego Clares

Diseño de portada: Laura Replinger

Imagen: François André Michaux, “Crab Apple”,
The North American Sylva, 1819

© 2018, Diego Clares, Introducción



INFO ABOUT RIGHTS

1810028638968

www.safecreative.org/work

INTRODUCCIÓN	5
Sobre esta edición.....	15
Bibliografía.....	17
MANZANAS SILVESTRES / WILD APPLES	19
La Historia del Manzano	21
La Manzana Silvestre	34
El Manzano Bruto.....	37
Cómo Crece el Manzano Silvestre.....	40
La Fruta, y su Sabor.....	48
Su Belleza.....	57
Ponerles Nombre	59
La Última Recolecta	62
La Manzana “Helada-Templada”	65
ANEJO 1: OBRAS NATURALISTAS CITADAS EN “WILD APPLES”	71
ANEJO 2: SOBRE LAS MANZANAS (FRAGMENTOS)	75

INTRODUCCIÓN

Hace treinta años,
En un rocoso campo
Salté a un huerto de jóvenes manzanos
Oculto y sin labrado.
Canto al manzano silvestre, para mí tema profuso.
Amo la fruta picante y al árbol rindo culto.

H. D. T. (28 de octubre de 1857)

Henry David Thoreau fue un gran amante de las manzanas, llegando a considerarse éste su alimento más característico. Nacido en Concord, Massachusetts, el 12 de julio de 1817, pasó toda su vida rodeado de bosques y campos, observando aves, roedores, animales domésticos o de granja, y múltiples especies vegetales (ya fueran más de su gusto, o más fáciles de observar por su general quietud). Se convirtió en un experto botánico de los bosques, pues ya desde pequeño los indagaba junto a su hermano John y, tras la muerte de éste, con algunos amigos, poetas o ensayistas como él, que se vinculaban al transcendentalismo fundado por Ralph Waldo Emerson.

Los escritos de Henry Thoreau varían desde descripciones poéticas de la naturaleza hasta las reflexiones filosóficas más sugerentes. Algunos de sus ensayos versan sobre la ética vital del individuo, otros sobre cuestiones políticas como el derecho de resistencia y la esclavitud; en algunos escritos reflexiona sobre la soledad y en otros sobre la amistad; en muchos nos describe entornos naturales, y en algunos también personajes admirables de su

momento; muchos de ellos pueden considerarse profundamente reflexivos, llegando a tratar problemas tan extendidos en la filosofía como el conocimiento y el sujeto, y otros estrictamente descriptivos; pero la mayoría de sus ensayos incluyen muchos de estos elementos, incluso los que pudieran parecer más contrapuestos. La variedad de sus escritos convierte a Henry Thoreau en un autor complejo, muchas veces reconocido por sus escuetas aportaciones políticas, pero también admirado por su íntima relación con la naturaleza y la vida. Por esto último, uno de los ámbitos más sugerentes en los que desarrolló su actividad reflexiva fue el naturalista: sus escritos botánicos constituyen estudios precisos tanto científica como poéticamente, moviéndose a través de la descripción empírica, la reflexión filosófica y la exposición estética. Aunque ya en sus primeras obras encontramos descripciones de lo natural y de la naturaleza, e incluso acercamientos a la historia natural, a partir de su época madura, en especial tras su experimento en Walden Pond entre 1845 y 1847, hay un aumento significativo de este interés, que se ve reforzado en la lectura de Michaux, Loudon, Linneo, Humboldt, Darwin, Plinio, Teofrasto, y otros autores naturalistas y divulgadores. Tal inclinación se refleja especialmente en ensayos como “The Succession of Forest Trees”, “Autumnal Tints”, o “Wild Apples”, en las extensas anotaciones en sus diarios, y en los dos volúmenes de sus últimos manuscritos editados por Bradley P. Dean, *Faith in a Seed* y *Wild Fruits*.

Pero éstos son, por decirlo así, textos muy tardíos, en los que Henry parece encontrar un mayor interés y que no obstante quedaron

inacabados en su mayor parte debido a su muerte en 1862 por una bronquitis que empeoró su salud —según algunos relatos biográficos, ya tenía tuberculosis desde hacía varios años. “The Succession of Forest Trees” es un discurso de 1860, cuyo contenido el filósofo de Concord quería incluir en una obra titulada *The Dispersion of Seeds* (cuyos fragmentos se incluyen en *Faith in a Seed*). También “Autumnal Tints” y “Wild Apples”, concluidos unos meses antes de morir, en cama y con la enfermedad consumiéndolo, eran en origen partes de estudios mayores, respectivamente: un calendario de las estaciones, y una obra sobre frutos y árboles silvestres; y ambas estaban englobadas en el proyecto de escribir una historia natural de Concord. En 1853 se propuso escribir un libro sobre los cambios estacionales en las hojas, pero no redactó una lectura sobre este tema hasta 1858. Igualmente pretendía realizar otros estudios, pero se dedicó a ellos más ocasionalmente y nunca pudo concluirlos.

En 1860 preparó una lectura titulada “Wild Apples” para el Liceo de Concord, que también leyó en Bedford. La edición final del ensayo, sin embargo, contiene fragmentos de los diarios desde comienzos de la década de 1850, cuando Henry ya se dedicaba a buscar manzanos, probar frutos, y tomar notas sobre ellos, aunque no con intención de escribir una obra sobre ello. La mayoría del texto proviene de mitad de esta década, y también de los años cercanos a 1860, cuando Henry investigó con más interés sobre el tema e intentó desarrollar su proyecto sobre los frutos silvestres. Una de las cuestiones que suscitan más interés del texto, su descubrimiento del manzano bruto, no sucedió hasta 1861, motivo por el cual su

experiencia de éste es muy limitada, y la información que proporciona poca y no muy precisa.

Otra característica a destacar de este ensayo es su cierre, algo inusual, citando algunos versículos bíblicos del libro de Joel. Su presencia en la edición final del ensayo (o su ausencia en algunas ediciones posteriores, en especial en las obras completas de 1906), quizás quede mejor ilustrada con un comentario de Thoreau en sus diarios sólo unos días después de realizar en Concord una lectura de “Wild Apples”: “Siempre tienes que lidiar con la estupidez de los hombres. [...] Los hombres son más obedientes al principio a las palabras que a las ideas. La mente nombra más que piensa. Haz una lectura sobre ‘Educación’, nombra este tema, y pensarán que han escuchado algo importante, pero di ‘Transcendentalismo’, y creerán que es una locura (*moonshine*). O divide tu lectura, y pon un salmo al comienzo y una plegaria al final y léela desde un púlpito, y declararán que es buena sin pensar”. Lejos de considerar que incluir estas referencias bíblicas era una tacha para el escritor o el conferenciante, parece más bien que lamentaba esta circunstancia. Pero sin duda puede entreverse una importante controversia.

Henry envió a sus editores, Ticknor & Fields, la edición final el 2 de abril de 1862 (un mes antes de morir), cuando aún estaban revisando para su publicación “Walking” y “Autumnal Tints”. El ensayo se publicó en noviembre de este mismo año.

Pero el estudio de Henry Thoreau sobre las manzanas silvestres, así como otros sobre las estaciones y los frutos, no pretende ser

científico en sentido estricto. Como comentó Lewis Mumford en “The Golden Day”, estas investigaciones mantienen una precisión más estética que empírica, que rara vez los científicos muestran al hacer sus descripciones. No se trata de que el modelo de ciencia para el filósofo de Concord sea diferente, sino que él mismo llegó a desvincularse de la pretensión científica: “Incluso si las palabras fueran científicas, el tratamiento difícilmente tendría ese sentido” — escribía en una carta de 1860. En otra carta comentaba sobre sus lecturas: “No serán científicas en el sentido común, ni, quizás, en sentido alguno”; “serán transcendentales, es decir, para la masa de oyentes, probablemente lunáticas (*moonshine*)”. Lejos de querer limitarse a una historia natural, Henry desarrolla un pensamiento más abstracto y transcendente, con el que establece nexos entre lo natural y lo intelectual, y le permite encontrar una fundamentación de los principios de la razón en el entorno. Sus escritos más naturalistas contienen siempre estos elementos reflexivos que superan la simple observación y que conducen a ideas más universales; también son textos especialmente estéticos, en los que transmite sus sensaciones y emociones, y la primera persona ocupa un lugar fundamental a la hora de trazar un relato auténtico y sincero, con el que su autor está íntegramente comprometido. Tanto por los elementos reflexivos como por los estéticos, y también por los que están más cerca de la ciencia, estos ensayos naturalistas son, como otros muchos, una parte del propio Henry Thoreau, una muestra de su vida, de su interés y su actividad. Y de haber concluido una historia natural de Concord, sería tan única y personal que ningún científico, por muchas

investigaciones y observaciones que hiciera, podría obtener el mismo resultado; sería *su* historia natural —no solamente la de Concord, sino también la de esa entidad humana que ha vivido en él, y cuyo relato no se comprendería sin su presencia.

“Wild Apples”, siguiendo este modelo, no presenta un estudio estricto de especies o variedades, de sus características físicas exactas, de la temporada en que crecen o de su clima y zona más propicia; por el contrario, muestra un descubrimiento propio y reflexivo que trasciende la mera medición de las cualidades del fruto y el árbol. Henry se muestra aquí como un explorador, también un ávido lector y conocedor de la historia y mitología del manzano en múltiples civilizaciones, y un catador de sus diversos frutos.

Uno de los elementos fundamentales de este texto, del que he querido dejar constancia en la traducción, es la diferencia entre la *wild apple* y la *crab-apple*. Cuando Henry hablaba de las manzanas silvestres (*wild*) se refería a aquellas que crecen en los bosques, a las características específicas de los manzanos y sus frutos que no están siendo cultivados ni guiados por la mano del hombre en su crecimiento; en este sentido, puede tratarse de cualquier manzano, incluyendo aquellos especímenes pertenecientes a variedades cultivadas que, por alguna circunstancia, crezcan ahora silvestres. Esto quiere decir que la distinción establecida por el filósofo de Concord entre el manzano silvestre y el doméstico no es genética sino actual, no se refiere al origen o la historia de la especie sino al desarrollo real de los manzanos individuales. Henry realiza un tipo de

estudio que analiza la circunstancia presente de estos frutales, su entorno y sus características dependiendo de si se desarrollan por su naturaleza y la de aquello con lo que se relacionan —el clima, la tierra, los animales, e incluso los humanos que ocasionalmente se adentran en el bosque o en huertos abandonados y comen alguna manzana—, o si están determinados por el cultivo civilizado. En esta distinción se realza la importancia que Henry otorgaba al momento presente y a la historia particular de los individuos, más que a la herencia y a la historia de los antepasados; desde su definición, un manzano no es doméstico por provenir de una variedad cultivada, sino por estar siendo cultivado actualmente.

Sin embargo, hay un tipo de manzano en el que la historia pasada tiene gran importancia, el *crab-apple tree*, o sencillamente *crab-apple*. Esta especie se caracteriza no sólo por crecer silvestre, sino por haber crecido silvestre siempre en toda su historia, por no haber sido cultivada jamás. Esta especie, estudiada por Michaux (véase la imagen de portada), es la que más llamó la atención de Henry, y finalmente pudo encontrarla en 1861, en su viaje a Minnesota. En este caso, la herencia le otorga un valor añadido, ya que durante muchas generaciones este manzano se ha mantenido silvestre, y se ha desarrollado en consecuencia; sus cualidades brutas son mucho más notables que las de cualquier otro manzano cuya historia esté ligada a la humanidad, y su sabor es inadecuado para cualquier paladar civilizado.

Por ello en la traducción he procurado diferenciar ambos nombres, inventando a conveniencia la traducción de ‘*crab-apple*’

por ‘manzana bruta’, ya que a menudo ésta se menciona en nuestro idioma simplemente como ‘manzana silvestre’, lo que la confunde con la anterior distinción. También se llama a veces ‘manzana dulce’, supongo que por el motivo que el propio Henry menciona: esta variedad se utiliza para hacer dulces, confituras, y otros postres.

Pero a la hora de distinguir variedades de manzanas, Henry fue mucho más allá de la separación entre lo silvestre y lo doméstico. Si bien las variedades domésticas tienen nombres dependiendo de sus cualidades estéticas, de su tamaño, color y sabor, el filósofo de Concord se planteó distinguir las silvestres además, dependiendo de sus relaciones ambientales: dónde nacen, en qué clima crecen, o qué animales las comen. Así nos proporciona, en una sección de “Wild Apples”, un extenso listado con cerca de 25 variedades, que, nos dice, son *unas pocas*. En sus diarios encontramos algunas más anotadas. De estas variedades que llegó a conocer, nos habla más detenidamente sobre la manzana helada-templada (*frozen-thawed*), cuyo proceso consistía en, tras haber quedado en el árbol congelada durante el invierno, deshelarla o templarse con el primer calor de la primavera, proporcionando un delicioso jugo semi-alcohólico, como producto de la fermentación natural del fruto. Esta manzana, señaló Henry, a menudo es muy ácida, áspera y difícil de comer (motivo por el cual queda en el árbol hasta el invierno), pero cuando se temple en primavera su sabor mejora, se suaviza, y se convierte en un fruto muy apetecible. Sobre su nombre, valoró dos expresiones latinas: *gelato-soluta* y *gelata regelata*.^{*} La primera coincide más con su nombre

^{*} Ver en los “Variedades y nombres” del Anejo 2, p. 85.

final, mientras que la segunda debería traducirse por “congelada descongelada”. Al parecer, rechazó esta oposición directa (que podría haber expresado en inglés con *frozen-unfrozen*).

Cabe destacar también la Manzana del Santerrante (*Saunterer's Apple*), por ser aquella que da alimento a la profesión más noble que consideró Henry Thoreau: la del Paseante Errante. En su ensayo “Walking”, o “Pasear”, ofrecía una exhaustiva definición de esta profesión histórica, la de vagar en busca de una Tierra Santa. Henry la describió como aquella manzana que sólo encontraremos una vez que nos perdamos, que paseemos sin rumbo, y que estará casualmente en nuestro camino para servirnos de alimento. Pero si nos perdemos y vagamos mucho tiempo por zonas calurosas y áridas, agotados y hambrientos, la manzana que encontremos será, en vez de ésta, la *Pedestrium Solatium in Apricis Locis*: el Consuelo del Paseante en Lugares Soleados.

Ilustrando una de las ideas filosóficamente más notables del texto, Henry comentaba, citando a Loudon, que en Herefordshire existía la tradición de dejar algunas manzanas en los árboles tras su recolecta (*las obstinadas*), para que posteriormente los niños las recogieran. Esta práctica de *espigar* las manzanas tiene una envidia que agradaba especialmente al filósofo de Concord: dejar fruta en el árbol para que otros —y sobre todo los jóvenes, que perciben el mundo con mejores sentidos— se adueñen de ella a su paso. Por ello destacó que en este y otros lugares se respetan los derechos que tienen los infantes que se mueven más como animales silvestres que

civilizados, con un entusiasmo característico que les impide concebir sus actos como inapropiados. Sobre las manzanas recolectadas de este modo, Henry fue tajante: “nosotros las hemos encontrado y son nuestras” —pues también algunos adultos alcanzan este majestuoso comportamiento silvestre. Pero la cuestión más importante de este fragmento es la afirmación de que quienes han aceptado estos derechos “han aprendido cómo vivir”. Henry fue aquí también extremadamente tajante, pues no se refirió a un modo mejor de vida, sino a lo que es la vida por sí misma, a su médula. Con esto destacaba que recoger fruta para consumo propio, con el ánimo más natural posible, es una actividad esencialmente vital, y que comprenderla como un derecho de todos, y en especial algo que deben aprender los jóvenes, nos conduce también a comprender la vida en su sentido más estricto.

No puedo dejar de hacer un marcado contraste entre esta consideración y otra que encontramos en el ensayo “Autumnal Tints”, cuya redacción ocupó casi los mismos años. En éste último, Henry destacó que por el modo en que las hojas caen en otoño, yaciendo bajo el árbol en el que han crecido, descomponiéndose y formando un mantillo para la próxima generación de hojas, “nos enseñan cómo morir”. Esta concepción tan natural de *cómo vivir* y *cómo morir*, contra los medios civilizados que habitualmente adoptamos para enfrentarnos a la vida y la muerte (el comercio y la suposición de inmortalidad), marcan en estos últimos ensayos naturalistas el sentido fuerte de la filosofía thoreauviana: una reflexión sobre cómo movernos en el mundo y cómo manejar nuestra circunstancia natural

sin pretender negarla ni eludirla, sino haciendo lo posible para que nuestra vida y nuestra muerte, nuestra estancia y nuestra desaparición, aporten algo beneficioso para nosotros y para los demás; y que así, en nuestra relación con las manzanas o con cualquier individuo, encontremos una plenitud mundana que no nos haga desear más técnica ni fines sobrenaturales, sólo esa sencillez.

SOBRE ESTA EDICIÓN

Para la realización de la presente traducción he empleado varias ediciones. He usado como base el texto publicado en las obras completas de 1906, pero debido a que éste está mutilado hacia el final —pues los editores eliminaron la cita bíblica con la que Henry cerraba el texto—, lo he ponderado con la primera publicación, en *The Atlantic Monthly* (1862), además de con la versión editada por Lewis Hyde. De este último he considerado también sus notas al texto.

Pero no puedo hablar de una traducción (tampoco de una propia) sin recomendar leer conjuntamente, o en otra ocasión, el texto original. Es un ensayo, como otros del filósofo de Concord, muy accesible en la red. Pero pese a estar en su idioma original, no todos los textos son iguales. Esta advertencia quizás tenga más fuerza si la estuviera diciendo de ensayos que notablemente tienen diferentes versiones (por ejemplo, así sucede con “Walking”, que ha ido sufriendo cambios medianamente importantes a medida que se volvía a editar). Los cambios de “Wild Apples”, en relación con otros textos, son mínimos pero existen. Principalmente, se han perdido algunas

mayúsculas. Sin entrar en el debate sobre si las mayúsculas de la versión de 1862 eran más o menos acertadas que las minúsculas de posteriores ediciones, he indicado estas diferencias a pie de página. También es notable que en casi todas las ediciones actuales de sus ensayos en inglés se haya sustituido el “traveller” que escribía Henry por “traveler”, y otras modificaciones similares debidas a la adaptación al inglés actual. Por mi parte, recomiendo la versión de 1862, digitalizada y de acceso gratuito en Walden.org.

Además del texto traducido, el lector encontrará en esta edición otros contenidos anejos. He querido añadir a la lectura una tabla final de las referencias a textos naturalistas que emplea el filósofo de Concord (que, a pie de página, he indicado sólo con autor y título), y una selección de fragmentos de sus diarios que amplían o complementan algunas partes del ensayo.

Para el estudio de las fuentes citadas por Henry Thoreau, he empleado principalmente las notas de la edición de Lewis Hyde y el catálogo bibliográfico de Robert Sattelmeyer. Asimismo, he empleado el diccionario de Noah Webster (1828) para la comprobación del sentido de algunos términos en la época.

Debo destacar finalmente la portada (diseñada por Laura Replinger*), ilustrada con una imagen de François André Michaux publicada junto a su descripción de la *crab-apple* en *The North American Sylva*, vol. 2 (1819).

* <https://laurareplinger.wixsite.com/arts>

BIBLIOGRAFÍA

- Harding, Walter, *The Days of Henry David Thoreau*, New York: Dover, 1982.
- Michaux, François Andrew, *The North American Sylva*, vol. II, Paris: C. D’Hautel, 1819 [versión digital en <https://archive.org/details/northamericansyl02inmich>]
- Mumford, Lewis, “El día dorado”, en *Ensayos. Interpretaciones y pronósticos*, Logroño: Pepitas de Calabaza, 2016.
- Richardson, Robert D., *Henry Thoreau. A Life of the Mind*, Berkeley: University of California Press, 1986.
- Sattelmeyer, Robert, *Thoreau’s Reading. A Study in Intellectual History*, New Jersey: Princeton University Press, 1988.
- Thoreau, Henry David, *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York: North Point Press, 2002, ed. Lewis Hyde.
- , *Faith in a Seed*, Washington D.C.: Island Press, 1993, ed. Bradley P. Dean.
- , “Wild Apples”, *The Atlantic Monthly*, vol. X, n. 61 (noviembre 1862), pp. 513-526 [versión digital en <https://www.walden.org/wp-content/uploads/2016/03/Wild.pdf>].
- , *Wild Fruits*, New York: W.W. Norton, 2000, ed. Bradley P. Dean.
- , *The Writings of Henry David Thoreau*, 20 vol., Boston: Houghton Mifflin & Co., 1906 [versión digital en <https://www.walden.org/work/the-writings-of-henry-david-thoreau>]
- Webster, Noah, *An American Dictionary of the English Language*, 2 vols., New York: S. Converse, 1828 [versión digital en <https://archive.org/details/americandictiona01websrich> y <https://archive.org/details/americandictiona02websrich>].

MANZANAS SILVESTRES / WILD APPLES

Henry D. Thoreau

LA HISTORIA DEL MANZANO

Es destacable cuán íntimamente está conectada la historia del Manzano con la del hombre. El geólogo nos dice que el orden de las *Rosaceæ*, que incluye la Manzana, también las Gramíneas, y las *Labiatae*, o Mentas¹, se introdujeron sólo poco tiempo antes de la aparición de la humanidad sobre el globo.

Parece que las manzanas formaban parte de la alimentación de esas desconocidas gentes primitivas cuyos rastros se han encontrado recientemente al fondo de los lagos suizos, que se consideran más antiguos que la fundación de Roma, tan antiguos que no tenían instrumentos metálicos. Se ha recuperado de sus provisiones una Manzana Bruta² entera, negra y arrugada.

Tácito dice de los antiguos germanos que saciaban su hambre con manzanas silvestres (*agrestia poma*) entre otras cosas.

Niebuhr observa que “las palabras para una casa, un campo, un arado, labranza, vino, aceite, leche, ovino, manzanas, y otras relacionadas con la agricultura y los modos de vida más apacibles³, coinciden en latín y griego, mientras las palabras latinas para todos los objetos concernientes a la guerra o la caza son totalmente ajenos

¹ Las mayúsculas de “Manzanas”, “Gramíneas” y “Mentas” pertenecen a la edición de 1862, y no aparecen en las posteriores.

² En el texto original: “*crab-apple*”, se refiere al *Malus coronaria*, o manzano silvestre americano. Sin embargo, traduzco por “manzana bruta” (y, en adelante, “*crab*” por “manzano bruto”) para mantener la distinción entre su fruto y las manzanas que, como señala Thoreau, crecen silvestres, *wild*. En comparación con otros manzanos, se trata casi de un arbusto y da unos frutos pequeños, muy ácidos y ásperos. El nombre de su fruto, “*crab*”, refiere a su carácter áspero, amargo, tosco y sin cultivo.

³ Entiéndase: cómodos, sedentarios o domésticos.

para los griegos”. Así el manzano puede considerarse un símbolo de paz no menor que el olivo.

La manzana pronto fue tan importante, y tan generalmente distribuida, que su nombre rastreado hacia sus orígenes en muchos lenguajes significa fruta en general. *Μῆλον*, en griego, significa una manzana, también el fruto de otros árboles, también oveja y cualquier ganado, y finalmente riqueza en general.

El manzano ha sido celebrado por hebreos, griegos, romanos y escandinavos. Algunos han creído que la primera pareja humana fue tentada por su fruto. Se cuenta que las diosas compitieron por él, los dragones lo custodiaban y a los héroes se les encomendó arrancarlo⁴.

El árbol se menciona al menos en tres lugares del Antiguo Testamento, y su fruto en dos o tres más. Salomón canta,— “Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado entre los hijos”. Y también,— “Refrescadme con jarras, confortadme con manzanas”⁵. La más noble parte de la característica más noble del hombre recibe el nombre de esta fruta, “la manzana del ojo”⁶.

También mencionan el manzano Homero y Heródoto. Ulises vio en el glorioso jardín de Alcínoo “peras y granadas, y manzanos

⁴ Los mitos de los que habla Thoreau son: el relato bíblico sobre el árbol del conocimiento, la elección de Paris y las manzanas del Jardín de las Hespérides (que custodiaba un dragón).

⁵ El Cantar de los Cantares 2:3,5. La versión que cita Thoreau dice “jarras” en vez de “pasas”, lo que se corrigió en traducciones posteriores.

⁶ En el texto original: “*the apple of the eye*” es una forma de llamar a la pupila. También la expresión “*the apple of my eye*” se utiliza para referirse a una persona amada (como en español “la luz de mis ojos”). La consideración de que se trata de la parte más noble de los humanos puede estar fundada sobre la clásica consideración de que la vista es el sentido que más conocimiento otorga, también relacionado con la concepción de la iluminación.

cargando hermosos frutos” (*καὶ μηλέαι ἀγλαόκαρποι*)⁷. Y de acuerdo con Homero, las manzanas están entre las frutas que Tántalo no podía arrancar, el viento siempre soplabla apartando sus ramas. Teofrasto conoció y describió el manzano como botánico⁸.

Según la Edda Prosaica⁹, “Iduna guarda en una caja las manzanas que los dioses, cuando sienten que se acerca su vejez, solamente han de probar para hacerse jóvenes de nuevo. Éste es el modo en que se conservarán con renovada juventud hasta el Ragnarök” (o la destrucción de los dioses)¹⁰.

Leo de Loudon¹¹ que “los antiguos bardos galeses eran recompensados por su excelencia en el canto con una simbólica rama de manzano”; y “en las Highlands de Escocia el manzano es el emblema del clan Lamont”.

El manzano (*Pyrus malus*) pertenece principalmente a zonas templadas del norte. Loudon dice que “crece espontáneamente en toda parte de Europa excepto la zona gélida, y a lo largo de Asia Occidental, China y Japón”. También tenemos dos o tres variedades

⁷ *Odisea* VII, 117 (la expresión entre paréntesis, “con espléndidos frutos”, aparece en *Odisea* VII, 115 y XI, 589).

⁸ Teofrasto (ca. 371-287 a.C.) fue un filósofo griego que estudió en el Liceo de Aristóteles. Entre sus obras destacan los estudios sobre animales y plantas.

⁹ Obra de Snorri Sturlson (historiador islandés, 1178-1241), quien pretendía facilitar la comprensión de la mitología escandinava.

¹⁰ Iduna es la diosa de la fertilidad y la juventud en la mitología escandinava. Guarda las manzanas que devuelven la juventud a los dioses. El Ragnarök es la batalla que acabaría con los dioses y casi todo el universo.

¹¹ John Claudius Loudon (1783-1843), botánico escocés. Thoreau hace referencia al segundo volumen de su *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, pp. 899 y 894 (respectivamente). Según el estudio de Sattelmeyer, Thoreau leyó también otras dos obras de Loudon: *An Encyclopedia of Agriculture* y *Encyclopedia of Plants*.

de manzanas indígenas en Norteamérica. El manzano cultivado se introdujo inicialmente por los primeros colonos, y se cree que está¹² tan bien, o mejor, aquí como en cualquier otro lugar. Probablemente algunas de las variedades que se cultivan ahora fueron introducidas primero en Gran Bretaña por los romanos.

Plinio¹³, adoptando la distinción de Teofrasto, dice,— “Entre los árboles hay algunos totalmente silvestres (*sylvestres*), otros más civilizados (*urbaniore*)”. Teofrasto incluye al manzano entre los últimos; y, de hecho, es en este sentido el más civilizado de todos los árboles. Es tan inofensivo como una tórtola, tan bello como una rosa, y tan valioso como las manadas¹⁴ y los rebaños. Se ha cultivado durante más [tiempo] que cualquier otro, y por ello está más humanizado; y ¿quién sabe si, como el perro, al final nunca más se podrán trazar sus orígenes silvestres?¹⁵ Migra con el hombre, como el perro y el caballo y la vaca: primero, tal vez, desde Grecia a Italia, desde allí a Inglaterra, desde allí a América; y nuestro emigrante al Oeste todavía está marchando incesantemente hacia el sol poniente con las semillas de la manzana en su bolsillo, o quizás unos pocos

¹² En el texto original: “*and it is thought to do*”, lo que puede referirse a todo lo dicho anteriormente: su origen, crecimiento, e incluso costumbres. Por esta ambigüedad he preferido traducirlo simplemente por “estar”.

¹³ Se refiere a Plinio el Viejo (23-79). El fragmento citado pertenece a su *Historia Natural* XVI, 32. Según las notas de Hyde, Thoreau cita una compilación titulada *Historiæ mundi* (1593). Sattelmeyer recoge que tuvo acceso tanto a esta compilación como a una traducción de la *Historia Natural* por John Bostock y H.T. Riley (1855-1857).

¹⁴ Thoreau utiliza el término “*flocks*”, que puede entenderse también como “muchedumbre” o “gentío”.

¹⁵ Aquí Thoreau hace un juego con las expresiones “*longer cultivated*” y “*no longer traceable*” que sólo he podido imitar con la contraposición entre “durante más tiempo” y “nunca más”.

árboles jóvenes atados entre su equipaje. Al menos un millón de manzanos se ponen así este año mucho más al oeste que cualquiera cultivado que creciera el año pasado. Consideremos cómo la Semana de la Floración¹⁶, como el Sabbat, se extiende así anualmente sobre las praderas; pues cuando el hombre migra, porta consigo no sólo sus aves, cuadrúpedos, insectos, vegetales, y su mismísimo pasto, sino también sus huertos.

Las hojas y las ramitas tiernas son un grato alimento para muchos animales domésticos, como la vaca, el caballo, la oveja, y la cabra; y el fruto es codiciado por la primera, tano como por el cerdo. Así parece haber existido una alianza natural entre esos animales y este árbol desde el principio. “El fruto del Manzano Bruto en los bosques de Francia” se dice que es “un gran recurso para el jabalí”¹⁷.

No sólo los indios¹⁸, sino muchos insectos indígenas, aves, y cuadrúpedos, acogieron al manzano en estas costas. La oruga de librea colocó sus huevos sobre la primerísima rama que se hubo formado, y desde entonces ha compartido sus afectos con el cerezo silvestre¹⁹; y la geométrida²⁰ también ha abandonado en cierta medida

¹⁶ La floración del manzano (*Blossom Week*, o *Apple Blossom Festival*) supone una importante festividad, celebrada en torno a finales de abril o mediados de mayo, dependiendo de la zona.

¹⁷ Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, vol. 2, p. 896. La mayúscula (*Crab*) pertenece a la edición de 1862; no está en el original de Loudon ni en las ediciones posteriores del ensayo. Lo mismo con las posteriores mayúsculas para este término.

¹⁸ Es decir, los nativos americanos.

¹⁹ Por el contexto, se entiende que Thoreau se refiere a que comparte su afecto, que antes sólo estaba con el cerezo silvestre, ahora también con el manzano.

²⁰ La *canker-worm* (seguramente *Alsophilia pometaria* o *Peleacrita vernata*, ambas de la misma familia, aunque según Hyde se trata de la

al olmo para alimentarse de él. Tan rápido como crecía, el azulejo, el zorzal robín, el ampelis²¹, el tirano, y muchos más, llegaron apresuradamente y construyeron sus nidos y trinaron en sus ramas, y así se hicieron aves de huerto, y se multiplicaron más que en cualquier otro momento²². Se hizo época²³ en la historia de su raza. El pico peludo²⁴ encontró tan sabroso bocado bajo su corteza que la perforó haciendo un anillo perfecto alrededor del árbol antes de irse, —algo que nunca había hecho antes, que yo sepa. No le costó mucho al grévol²⁵ descubrir cuán dulces eran sus brotes, y en vísperas del invierno siempre volaba, y aún vuela, desde la arboleda, para arrancarlos, muy al pesar del granjero. El conejo, también, no tardó en aprender el sabor de sus ramas y corteza; y cuando la fruta estuvo madura, la ardilla la llevó medio rodando, medio arrastrando hasta su

segunda) es una especie propia de Norteamérica y carece de un nombre común en nuestro idioma; ya que pertenece a las familia de las *Geometridæ*, se la llama a veces oruga geométrida, geómetra o medidora.

²¹ En el texto original: “*cherry-bird*”. Parece que Thoreau se refiere a la *Bombycilla cedrorum*, conocida habitualmente como “*cedar waxwings*”. En Bird Watcher’s Digest se relaciona esta especie con la mencionada por Thoreau (<https://www.birdwatchersdigest.com/bwdsite/birdwire-features/cherry-bird.php>, consultado por última vez el 1/1/2018).

²² Sustituyo “nunca” por “en cualquier otro momento” para evitar un absurdo gramatical, aunque sea comúnmente aceptado. Otra posible traducción es “como nunca antes”. Tampoco ha de pasar desapercibida la posible referencia bíblica a Génesis 1:28, “Sean fructíferos, háganse muchos y llenen la tierra”.

²³ Siguiendo una traducción estricta, “fue una era”.

²⁴ También carpintero peludo o velloso (*Dryobates pubescens*), pájaro carpintero de pequeño tamaño originario de Norteamérica.

²⁵ Grévol engolado, ave a menudo confundida con las perdices y que Thoreau llama “*partridge*”.

agujero²⁶; e incluso la rata almizclera subió con sigilo por la orilla del arrollo al atardecer, y la devoró con avaricia, hasta que holló un sendero sobre la hierba; y cuando estuvo helada y templada, el cuervo y el arrendajo se alegraron de probarla ocasionalmente. El búho se coló en el primer manzano que quedó hueco, y plácidamente ululó de gozo, encontrando justo su lugar; y así, acomodándose allí dentro, ha permanecido desde entonces.

Siendo mi tema la Manzana Silvestre, solamente echaré un vistazo a algunas temporadas²⁷ del crecimiento anual del manzano cultivado, y pasaré a mi área preferida.

Las flores del manzano son quizá las más bellas entre las de todos los árboles, tan copiosas y tan deliciosas en visión como en aroma. El paseante con frecuencia está tentado a volver y detenerse junto a alguno más bello de lo habitual, cuyas flores se han abierto dos terceras partes. ¡Cuán superior es en estos sentidos a la pera, cuyas flores no son coloridas ni fragantes!

Por mediados de julio, las manzanas verdes están tan grandes que nos traen el recuerdo de asarlas, y del otoño. El césped suele estar cubierto con algunas pequeñas que cayeron mortinatas, por así decirlo, —de tal modo la Naturaleza las reduce para nosotros. El

²⁶ En el texto original: “*the squirrel half rolled, half carried it to his hole*”.

²⁷ El término “*seasons*” en los escritos de Thoreau adopta múltiples sentidos, pero especialmente se refiere a las etapas o estaciones de cierta cosa en relación con su clima, y en ocasiones al clima mismo como un momento ambiental dentro de cierto ciclo climático. He intentado, en la medida de lo posible, traducirlo de forma constante como “temporadas”.

escritor romano Palladius²⁸ dijo,— “Si las manzanas tienden a caer antes de tiempo, se detendrán al colocar una piedra en una raíz hendida”²⁹. Alguna noción similar, que aún sobrevive, puede dar cuenta de algunas de las piedras que vemos colocadas en las horcaduras de los árboles para que crezcan sobre ellas. Hay un dicho en Suffolk, Inglaterra,—

“En las fiestas de San Miguel, o un poco antes,
Media manzana va al corazón.”³⁰

Las manzanas más tempranas empiezan a madurar sobre el comienzo de agosto; pero creo que ninguna de ellas es tan buena para comerla como otras para olerlas. Una es más valiosa para aromatizar tu pañuelo que cualquier perfume que se venda en las tiendas. La fragancia de algunos frutos no puede olvidarse, junto con la de las flores. Algunas manzanas más nudosas que recojo en la carretera me

²⁸ Rutilius Taurus Aemilianus Palladius (siglo IV o principios del siglo V). Escritor conocido por sus obras sobre agricultura. Aunque no se sabe mucho sobre su vida, se conservan algunas pocas obras. Al parecer, según la referencia que indica Sattelmeyer, Thoreau leyó a Paladio y a otros autores clásicos en un volumen titulado *Scriptores Rei Rusticae*, que formaba parte de la biblioteca de Amos B. Alcott.

²⁹ Paladio, *Opus agriculturæ*, libro III, cap. XXV, 15. Puede que este texto se encontrara en *Scriptores Rei Rusticae*.

³⁰ Durante la celebración de San Miguel (el 29 de septiembre) es costumbre comer manzanas. La cita pertenece a la obra de John Brand (1744-1806), *Observations on the Popular Antiquities of Great Britain* (1849), vol. 1, p. 356. Sin embargo, Sattelmeyer indica que Thoreau consulta la edición de 1813, en la que no aparece esta referencia. Seguramente, las citas que pertenecen a la edición de 1849 las obtuvo mediante otras fuentes (como el *Arboretum* de Loudon), o bien ha pasado inadvertida la consulta a esta edición por tratarse de la misma obra. Hyde indica la fuente de esta referencia en <http://www.lewishyde.com/in-progress/thoreau-annotations> (consultado por última vez el 6/10/2018).

recuerdan por su fragancia a todas las riquezas de Pomona³¹, —me dirige ante esos días en que las recogerán en dorados y rojizos montones en los huertos y alrededor de los lagares³².

Una semana o dos después, cuando vais por huertos o jardines, especialmente en los atardeceres, pasáis a través de una pequeña región poseída por la fragancia de las manzanas maduras, y así gozáis de ellas sin coste, y sin robar a alguien.

Hay, de este modo, respecto a todos los productos naturales cierta cualidad volátil y etérea que representa su mayor valor, y que no puede ser trivializada, o comprada y vendida. Ningún mortal ha gozado jamás del perfecto sabor de algún fruto, y solamente los que son divinos entre los hombres comienzan a degustar sus cualidades ambrosíacas. Pues néctar y ambrosía son sólo aquellos sutiles sabores de todo fruto terrenal que nuestros toscos paladares no logran percibir, —así como ocupamos el cielo de los dioses sin conocerlo³³. Cuando veo a un hombre particularmente mezquino llevando un cargamento de preciosas y fragantes manzanas tempranas al mercado, me parece ver que comienza una competición entre él y su caballo, en un lado, y las manzanas en el otro, y, en mi mente, las manzanas

³¹ Diosa romana de la fruta y los árboles frutales. No es casualidad que Thoreau se refiera a esta diosa, cuyo nombre deriva del latín “*pomum*”, “fruta”, que también da origen en francés a “*pomme*”, “manzana”. Con las “riquezas de Pomona” Thoreau seguramente se refiere a que se asociaba a esta diosa con la maduración de todos los frutos. Aun así, dentro de la mitología romana es una de las divinidades menos importantes.

³² A falta de un mejor término (ya que no es traducible el “*cider-mill*” estadounidense), opto por el término “lagar” frente a “sidrería”, que no refleja exactamente en qué consiste un *cider-mill*.

³³ En el texto original: “*without knowing it*”, que puede entenderse por “sin conocerlo” o “sin saberlo”, dependiendo de a qué apliquemos el pronombre, si al “cielo de los dioses” o a la acción de ocuparlo.

siempre ganan. Plinio dice que las manzanas son la cosa más pesada de todas, y que los bueyes comienzan a sudar sólo con ver un cargamento. Nuestro arriero comienza a perder su carga en el momento en que las intenta transportar a donde no pertenecen, es decir, a cualquier [lugar] excepto el más hermoso. Aunque sale de vez en cuando, y las siente, y piensa que están todas ahí, veo la corriente de sus evanescentes y celestiales cualidades ascendiendo al cielo desde su carretilla, mientras que solamente pulpa y piel y corazón van al mercado. No son manzanas, sino bagazo³⁴. ¿No son todavía éstas las manzanas de Iduna, cuyo sabor mantiene a los dioses jóvenes por siempre?, ¿y creéis que permitirán a Loki o a Thjassi llevarlas hasta Jötunheim, mientras se ponen rugosas y grises?³⁵ No, pues el Ragnarök, o la destrucción de los dioses, aún no ha llegado.

Hay otra disminución de la fruta, habitualmente cerca del final de agosto o en septiembre, cuando el suelo está cubierto de frutos aventados³⁶; y ocurre especialmente cuando las grandes ventiscas³⁷ llegan tras la lluvia. En algunos huertos podéis ver por completo tres

³⁴ En el texto original: “*They are not apples, but pomace*”. El juego de palabras que pretende hacer Thoreau no puede traducirse. “*Pomace*” refiere a la vez a los restos que quedan al exprimir la fruta (el hollejo o bagazo) y a las manzanas, al tener aparentemente el mismo origen etimológico (*pomum*).

³⁵ En la mitología escandinava se cuenta que el gigante Thjassi secuestró a Iduna junto con sus manzanas, utilizando a Loki, el dios mentiroso o embustero, para atraerla. Al llevársela a la tierra de los gigantes, el Jötunheim, todos los dioses comenzaron a envejecer y encargaron a Loki que la rescatara.

³⁶ En el texto original: “*windfalls*”, que también puede significar “imprevistos”, aplicado al dinero. Añado “frutos” en este caso, y siguientes, por no encontrar un sustantivo adecuado.

³⁷ Thoreau relaciona el término anterior, “*windfalls*”, con “*winds*”. Ambos parecen tener un origen común, indoeuropeo, con nuestro término “viento”, lo que facilita traducir el juego de palabras.

cuartos de toda la cosecha sobre el suelo, reposando en forma circular bajo los árboles, aún dura y verde, o, si está en una ladera, arrastrada colina abajo. Sin embargo, no hay mal viento que por bien no venga³⁸. Por todos los campos, la gente se dedica a recoger los frutos aventados, y esto hará que los primeros pasteles de manzana sean baratos.

En octubre, cayendo las hojas, las manzanas son más distinguibles en los árboles. Vi un año en una ciudad vecina algunos árboles más repletos de fruta que todos los que recordaba haber visto antes, pequeñas manzanas amarillas colgando sobre la carretera. Las ramas estaban grácilmente inclinadas por su peso, como un arbusto bérbero³⁹, por lo que todo el árbol adquirió un nuevo carácter. Incluso las ramas más altas, en lugar de estar erectas, se propagaban e inclinaban en todas direcciones; y había tantos postes sujetando las más bajas que parecían imágenes de banianos⁴⁰. Como dice un antiguo manuscrito inglés⁴¹, “Al sostener más manzanas, más se inclina el árbol hacia la gente”.

³⁸ Aunque la frase hecha “*it is an ill wind that blows nobody any good*” suele traducirse simplemente por “no hay mal que por bien no venga”, me parece conveniente, al menos, introducir el término “viento”, que es el punto central de todo el párrafo, destacando en este contexto.

³⁹ El nombre no puede ser más genérico, “*barberry bush*”. Sin embargo, lo más probable es que se refiera al *Berberis canadensis* o bérbero americano, cuyas ramas cargadas de bayas tienden a colgar.

⁴⁰ Estos árboles tienen raíces aéreas, que crecen desde las ramas bajas hasta el suelo, donde arraigan, dando la impresión de que se trata de postes que sostienen al árbol.

⁴¹ “The Romance of the Monk”, como indica Hyde (HYW).

Ciertamente la manzana es la más noble de las frutas. Que la tengan los más hermosos o los más veloces⁴². Éste debería ser el precio “de salida” de las manzanas.

Entre el 5 y el 20 de octubre veo que los barriles reposan bajo los árboles. Y quizás hablo con alguien que está seleccionando los mejores barriles para realizar un pedido. Le da vueltas a una manchada muchas veces antes de descartarla⁴³. Si tuviera que manifestar lo que pasa por mi mente, diría que todas las que tocó estaban manchadas; pues les quita toda la pelusa, y aquellas fugaces cualidades etéreas se van. Las tardes frías provocan que los granjeros tengan prisa, y al final sólo veo las escaleras⁴⁴ abandonadas aquí y allí apoyadas en los árboles.

Sería bueno que aceptáramos estos dones con más alegría y gratitud, y no pensáramos que es bastante simplemente poniendo un montón de compost fresco alrededor del árbol. Algunas antiguas costumbres inglesas son al menos sugerentes. Las encuentro descritas mayormente en las “Popular Antiquities” de Brand. Parece que “en la víspera de Navidad, los granjeros de Devonshire y sus hombres cogen un gran cuenco de sidra, con una tostada⁴⁵ dentro, y llevándola ostentosamente hasta el huerto, reverencian a los manzanos con gran

⁴² Thoreau se refiere aquí a los mitos griegos. En el Juicio de Paris, la manzana dorada de Eris estaba destinada “a la más hermosa”. Respecto a la velocidad, quizá sea una referencia a las manzanas que utilizó Hipómenes para ganar en su carrera contra Atalanta y casarse con ella.

⁴³ Está claro que Thoreau ya no se refiere a los barriles sino a la fruta que contienen, aunque no lo hace explícitamente.

⁴⁴ El término “*ladder*” también puede entenderse como “carrera”; aunque es un significado secundario, está curiosamente relacionado con las prisas de los granjeros.

⁴⁵ El término “*toast*” (tostada) también significa “brindis”.

ceremonia, a fin de hacer que aguanten bien la siguiente temporada”. Esta reverencia consiste en “echar un poco de sidra en las raíces del árbol, poner un trocito de la tostada sobre las ramas”, y entonces, “rodeando uno de los árboles más fructíferos del huerto, hacen el siguiente brindis⁴⁶ repitiéndolo tres veces: —

‘He aquí para ti, anciano manzano.
 ¡Donde puedes arraigar, y donde puedes ondear,
 Y donde más manzanas puedes dar!
 ¡Llena los sombreros! ¡Llena las gorras!
 ¡Fanegas, fanegas, llena las bolsas!
 ¡Y llena mis bolsillos también! ¡Hurra!’”⁴⁷

También lo que se llamaba “aclamar a la manzana”⁴⁸ solía practicarse en varias regiones de Inglaterra en la víspera del año nuevo. Una tropa de muchachos visitaba los distintos huertos, y, rodeando los manzanos, repetían las siguientes palabras: —

“¡Mantente firme, raíz! ¡Elévate, copa!
 ¡Quiera Dios que nos envíes una buena cosecha clamorosa:
 De cada ramita, grandes manzanas;
 De cada rama, manzanas cuantiosas!”⁴⁹

“Entonces gritan en coro, acompañándolos uno de los muchachos con un cuerno de vaca. Durante esta ceremonia golpean los árboles con

⁴⁶ En el texto original: “*toast*”.

⁴⁷ Brand, *Observations on the Popular Antiquities of Great Britain* (1813), vol. 1, p. 28. Aunque la cita parece estar extraída de Loudon, *Arboretum et fruticetum*, vol. 2, pp. 899-900.

⁴⁸ También llamado “*wassail*”.

⁴⁹ Brand, *Observations on the Popular Antiquities of Great Britain* (1849), vol. 1, p. 9.

sus palos”⁵⁰. Esto se llama “brindar”⁵¹ por los árboles, y algunos creen que es “una reliquia del sacrificio pagano a Pomona”.

Herrick⁵² canta,—

“Brindad⁵³ por los árboles para que tengan
 Muchas ciruelas y muchas peras;
 Pues más o menos frutos traerán
 Según tu obsequio al brindar”⁵⁴.

Nuestros poetas han tenido hasta ahora más autoridad para cantar a la sidra que al vino; pero les corresponde cantar mejor que Phillips el inglés,⁵⁵ de otro modo no harán honor a su Musa.

LA MANZANA SILVESTRE

Suficiente sobre los manzanos civilizados (*urbaniores*, como les llama Plinio). Adoro más ir atravesando los viejos huertos de manzanos no injertados, en cualquier temporada del año, —tan irregularmente plantados: en ocasiones alzándose dos árboles muy juntos; y las hileras tan retorcidas que creeríais no sólo que han

⁵⁰ Brand, *Observations on the Popular Antiquities of Great Britain* (1849), vol. 1, p. 10.

⁵¹ En el texto original: “wassailing”. El término “wassail” se refiere a un saludo, aunque con el tiempo adoptó el sentido de “brindis” y, por extensión, de “festejo”.

⁵² Robert Herrick (1591-1674), poeta inglés. Se le conoce principalmente por su poemario *Hespérides*.

⁵³ En el original: “Wassaile”. Siguiendo a Hyde y al *Oxford English Dictionary*, este poema de Herrick está considerado el primero en que el término “wassail” adopta el sentido de “brindis”, es decir, de beber como saludo o conmemoración.

⁵⁴ Herrick, *The Poetical Work of Robert Herrick*, vol. 2, p. 92.

⁵⁵ John Philips (1676-1709), poeta conocido por su obra *Cyder*, que escribió a imitación de la *Georgica* de Virgilio.

crecido mientras el dueño estaba durmiendo, sino que los ha plantado estando sonámbulo. Las hileras de fruta⁵⁶ injertada nunca me tentarán a vagar entre ellas como aquéllas. Pero ahora, ay, hablo más por memoria que por cualquier experiencia reciente, ¡cuántos estragos se han hecho!

Algunos suelos, como los de una extensión rocosa llamada Easterbrooks Country⁵⁷ cerca de mi vecindario, son tan adecuados para la manzana que crecerá más rápida en ellos sin recibir cuidados, o si sólo se remueve la tierra una vez al año, que en muchos lugares con cualquier cantidad de cuidados. Los propietarios de esta extensión admiten que el suelo es excelente para la fruta, pero dicen que es tan rocoso que no tienen paciencia para ararlo, y ésta, junto a la distancia, es la razón por la que no está cultivado. Hay, o había recientemente, extensos huertos alzándose sin orden. Más aún, brotan silvestres y se elevan allí, en medio de los pinos, abedules, arces, y robles. A menudo me sorprende al ver ascendiendo entre estos árboles las redondeadas copas de los manzanos ruborizados con frutos rojos o amarillos, en armonía con los colores otoñales⁵⁸ del bosque.

⁵⁶ Es decir, de árboles frutales.

⁵⁷ Thoreau se refiere a una de las dos grandes zonas sin cultivar de Concord, situada al norte. La otra, hacia el sur, está compuesta por los bosques de Walden.

⁵⁸ En el texto original: "*autumnal tints*". Esta expresión da título a otro ensayo de Thoreau, dedicado a los colores de la estación otoñal. No es directamente traducible por "tintes otoñales", ya que en español el tinte es algo mucho más restringido a la acción de dar un color sobre otro, o proporcionar a algo un color que no le es propio. Sin embargo, "*tint*" se entiende, en un sentido general, como un color o tono cromático (separándose así de su origen etimológico, relacionado con la acción de

Subiendo por la ladera de un acantilado sobre primeros de noviembre, vi un joven manzano vigoroso que, plantado por aves o vacas, se había levantado⁵⁹ entre las rocas y la arboleda, y ahora tenía mucha fruta, sin dañar por la escarcha, cuando todas las manzanas cultivadas se habían recogido. Tenía un ansioso crecimiento silvestre, aún con muchas hojas verdes, y daba la impresión de [ser] espinoso. La fruta era dura y verde, pero parecía que sería apetitosa en invierno. Algunas estaban colgando en las ramitas, pero muchas medio enterradas entre las hojas húmedas bajo el árbol, o rodaron colina abajo entre las rocas. El propietario nada sabe de ello. No estaba siendo observado el día que floreció por primera vez, ni cuando dio el primer fruto, si no lo hacía el carbonero⁶⁰. No hay bailes en la hierba bajo él en su honor, y ahora no hay mano que arranque su fruto, — que sólo está roído por ardillas, por lo que percibo. Ha cumplido con dos obligaciones, —no sólo ha dado esta cosecha, sino que cada ramita ha crecido un pie en el aire. ¡Y así es cada⁶¹ fruto!, mayor que muchas bayas, debemos admitirlo, y guardado en casa estará firme y apetitoso la próxima primavera. ¿Qué me importan las manzanas de Iduna mientras pueda tener éstas?

sumergir algo, tal como se indica en <http://etimologias.dechile.net/?ten.ir>, consultado por última vez el 6/1/2018).

⁵⁹ En el texto original: “*had shot up*”. Es decir, que había crecido mucho o muy rápidamente.

⁶⁰ Seguramente el *Poecile atricapillus*, o carbonero cabecinegro, ave estatal de Maine y Massachusetts. En sus diarios, Thoreau hace algunos comentarios sobre la curiosidad o inquisición de estas aves (*Journal*, vol. II, p. 90; vol. IV, pp. 396, 482).

⁶¹ En el texto original: “*such*” (cursiva de Thoreau). Entiéndase como un intensificador.

Cuando voy hacia este arbusto tan tardío y resistente, y veo su fruta colgando, respeto al árbol y agradezco por este regalo de la Naturaleza, incluso aunque no pueda comerlo. Aquí, sobre esta abrupta y arbolada ladera ha crecido un manzano, sin ser plantado por el hombre, ni reliquia de un anterior huerto, sino [por] un crecimiento natural, como los pinos y robles. La mayoría de las frutas que apreciamos y usamos depende enteramente de nuestro cuidado. Maíz y grano, patatas, melocotones, melones, etc., dependen por completo de nuestra siembra; pero la manzana imita la independencia y emprendimiento del hombre. No ha sido simplemente transportada, como he dicho, sino, al igual que él, en cierto grado, ha migrado a este Nuevo Mundo, e incluso está, aquí y allí, haciendo su camino entre los árboles aborígenes; justo como el buey y el perro y el caballo en ocasiones corren silvestres y se mantienen⁶².

Incluso la más ácida y embrutecida manzana, creciendo en la posición más desfavorable, sugiere tantos pensamientos como éstos⁶³, es un fruto tan noble.

EL MANZANO BRUTO⁶⁴

No obstante, *nuestra* manzana silvestre es silvestre sólo como lo soy yo mismo, tal vez, que no pertenezco a la raza aborígen de aquí, sino que me he perdido en las arboledas desde mi origen cultivado. Más silvestre aún, como he dicho, crece en otro lugar de esta región

⁶² También se podría entender que se mantienen “en forma”.

⁶³ Es decir, el buey, el perro y el caballo.

⁶⁴ Thoreau llama a este apartado simplemente “*The Crab*”, por lo que no sabemos si se refiere al manzano, a la manzana, o al propio carácter de ésta.

un nativo y aborigen Manzano Bruto, *Malus coronaria*, “cuya naturaleza aún no ha sido modificada por el cultivo”. Se encuentra desde el oeste de New York hasta Minnesota, y hacia el sur. Michaux⁶⁵ dice que su altura normal “es de quince o dieciocho pies⁶⁶, pero a veces se encuentran de veinticinco o treinta pies⁶⁷ de altura”, y que los más grandes “se parecen exactamente a los manzanos comunes”. “Las flores son blancas mezcladas con rosa, y se agrupan en colimbos”. Son destacables por su delicioso olor. El fruto, según él, tiene alrededor de una pulgada y media⁶⁸ de diámetro, y es intensamente ácido. Pero hacen buenos dulces⁶⁹ y también sidra con ellos. Concluye que “si, siendo cultivado, no da paso a nuevas y apetecibles variedades, al menos se conmemorará por la belleza de sus flores y por la dulzura de su perfume”.

No vi el Manzano Bruto hasta mayo de 1861. Tuve noticias de él a través de Michaux, pero muchos botánicos modernos, hasta donde sé, no lo han tratado como algo especialmente importante. Por tanto para mí era un árbol medio-fabuloso. Consideré una peregrinación

⁶⁵ François André Michaux (1770-1855), botánico francés que estudió extensamente la vida vegetal de América. Entre 1810 y 1813 publica *Histoire des arbres forestiers de l'Amérique septentrionale*, obra que cita Thoreau en su traducción inglesa, *The North American Sylva*, en 3 volúmenes. Todas las citas del párrafo (incluyendo la anterior) pertenecen a esta obra, vol. 2, pp. 67-69.

⁶⁶ Aproximadamente 4,5 o 5,5 metros.

⁶⁷ Aproximadamente 7,5 o 9 metros.

⁶⁸ Casi 4 cm.

⁶⁹ En el texto original: “sweetmeats”. Se refiere principalmente a la fruta escarchada, y también a cualquier tipo de fruta conservada por medio de azúcar o almíbar.

hasta los “Glades”⁷⁰, una parte de Pennsylvania donde se decía que crecen a la perfección. Pensé pedirlo en un vivero, pero dudé de que lo tuvieran, o de que pudieran distinguirlo de las variedades europeas. Al final tuve la ocasión de ir a Minnesota, y sobrepasando Michigan⁷¹ comencé a atisbar, desde el vagón, un árbol con espléndidas flores de color rosa. Al principio pensé en alguna variedad de espino; pero no pasó mucho antes de que la verdad me iluminara, pues aquél era mi tan codiciado Manzano Bruto. Era el árbol o arbusto cuya floración más predominaba⁷² entre los que se veían desde los vagones en esa temporada del año —hacia mediados de mayo. Pero los vagones nunca paran ante uno⁷³, y así me introduje en el seno del Mississippi sin haber tocado uno, experimentando el destino de Tántalo⁷⁴. Llegando a las cataratas de St. Anthony⁷⁵, sentí pena porque se decía que estaba mucho más al norte que el Manzano Bruto. No obstante, triunfé encontrándolo unas ocho millas hacia el oeste de las cataratas; lo toqué y lo olí, y obtuve un duradero corimbo de flores para mi herbario. Podría haber estado cerca de su límite norte.

⁷⁰ Se trata de una zona (sin gobierno propio) situada al sur de Pennsylvania. Según Michaux, el *crab apple tree* abunda por esta zona, en el camino entre Philadelphia y Pittsburg, en las montañas de Allegheny (*The North American Sylva*, vol. 2, p. 67).

⁷¹ En el texto original: “*on entering Michigan*”. La expresión es un poco confusa, pero en cualquier caso debería referirse a pasar cerca o estar a la entrada, ya que el ferrocarril no cruzaba Michigan.

⁷² En el texto original: “*the prevailing flowering shrub or tree*”.

⁷³ Ante un árbol florido, o ante un manzano.

⁷⁴ Thoreau menciona, al comienzo del ensayo, que según Homero Tántalo no podía coger manzanas porque el viento siempre le apartaba sus ramas.

⁷⁵ Cataratas de San Antonio, del río Mississippi, al norte de Minneapolis.

CÓMO CRECE EL MANZANO SILVESTRE

Pero aunque son indígenas, como los indios, dudo de que haya entre estos manzanos alguno más rudo que los [hombres] que habitan parajes remotos⁷⁶, que, aunque descienden de los cultivos, se plantan a sí mismos en campos y bosques distantes, donde la tierra les favorece. No sé de otros árboles que tengan más dificultades para lidiar, ni que más firmemente resistan a sus rivales. Son los únicos cuya historia vamos a contar. A menudo dice así: —

Cerca de primeros de mayo, atisbamos pequeños matorrales de manzanos que ya brotan rápidos en los pastos donde ha estado el ganado, —como los rocosos de nuestra Easterbrooks Country, o la cima de Nobscot Hill⁷⁷, en Sudbury. Uno o dos [manzanos] quizás sobreviven a la sequía y otros accidentes, —su propio lugar de nacimiento los defiende contra las hierbas invasoras y algunos otros peligros desde un principio.

Así en el curso de dos años
Ha alcanzado el nivel de los peñascos,
Ha admirado el mundo a lo ancho,
Sin temer a los vagantes rebaños.

Pero a esta tierna edad
Sus dolores comenzaban:

⁷⁶ En el texto original: “*backwoodsmen*”. He optado por esta traducción por ser la que menos problemas ofrecía, interpretando que se trata de una metáfora sobre los manzanos que crecen solitarios o muy lejos de alguna población humana.

⁷⁷ Colina de unos 180 metros de altura, situada entre Sudbury y Framingham, al suroeste de Concord.

Llegó un buey paciando
Y le arrancó una tajada.

En este momento, quizás, el buey no lo atisba entre la hierba; pero el próximo año, cuando ha crecido más fornido, lo reconoce como un compañero emigrante del viejo continente, de quien bien conoce el sabor de sus hojas y ramas; y aunque primero se detiene a darle la bienvenida, y expresa su sorpresa, y obtiene por respuesta “El mismo motivo que te trajo aquí me trajo a mí”, no obstante lo pace de nuevo, considerando, posiblemente, que tiene alguna autoridad para ello.

Recortado de este modo anualmente, no desespera; sino que, echando dos pequeñas ramas por cada una que le arrancan, se extiende por abajo a lo largo de la tierra en los huecos o entre las rocas, creciendo más fornido y arbustivo⁷⁸, hasta que forma, todavía no un árbol, sino una pequeña masa piramidal, rígida y espigada, al menos tan sólida e impenetrable como una roca. Algunos de los grupillos de matorrales más densos y más impenetrables que he visto jamás, también debido a la proximidad y entereza de sus ramas así como de sus espinas⁷⁹, han sido estos arbustos de manzano silvestre. Son más parecidos a los arbustos de abeto y píceas negras⁸⁰ sobre los

⁷⁸ En el texto original: “*scrubby*”. También podría entenderse como “achaparrado” con algunas licencias, ya que este término no refiere específicamente a la forma de arbusto sino a cualquier forma baja y gruesa.

⁷⁹ No es extraño que algunas variedades de manzano silvestre puedan tener espinas, ya que pertenecen a la especie de las rosáceas.

⁸⁰ La *Picea mariana* o píceas negras (*black spruce*) es una especie de conífera, que en ocasiones crece como arbusto, perenne y de piñas rojas o púrpura. En cuanto al abeto, es difícil saber a qué especie se refiere Thoreau, ya que utiliza el término genérico “*fir*”. En cualquier caso hay que pensar en alguna especie originaria de Norteamérica, como el *Abies balsamea*.

que os paráis, y algunas veces paseáis, en las cimas de las montañas, donde el frío es el demonio con⁸¹ el que combaten, más que cualquier otro. No es extraño que finalmente les crezcan espinas con rapidez, para defenderse de estos rivales. En su carácter espinoso, no obstante, no hay malicia, sólo algo de ácido málico⁸².

En los pastos rocosos de la zona a la que me he referido —pues mantienen mejor la tierra en los prados rocosos— están espesamente esparcidas estas pequeñas matas, recordándonos muchas veces a algunos rígidos y grisáceos musgos o líquenes, y veis miles de pequeños árboles creciendo justo en medio, con la semilla aún unida a ellos.

Cercenándolo regularmente las vacas por todo su contorno cada año, como a un arbusto con las podaderas, tienen a menudo una perfecta forma cónica o piramidal, de uno hasta cuatro pies de altura⁸³, y más o menos puntiagudos, como si los podara el arte del jardinero. En los pastos sobre Nobscot Hill y sus picos⁸⁴, hacen finas sombras oscuras cuando el sol está bajo. Son también un excelente refugio contra los halcones para muchas pequeñas aves que anidan y

⁸¹ Tendría que entenderse en este caso en el sentido de “contra”.

⁸² Ácido presente en frutas y verduras, especialmente en algunas frutas sin madurar (como las manzanas, cerezas y tomates entre otras), que produce un sabor amargo. Thoreau hace un juego de palabras con “*malic acid*” y “*malice*” (malicia).

⁸³ Aproximadamente, entre 30 cm y 1,2 metros.

⁸⁴ En el texto original: “*spur*”, que no significa exactamente lo mismo que “pico”, sino más bien “punta” o incluso “pincho” y “espuela”, y en un sentido metafórico “estímulo”.

crían⁸⁵ en ellos. Las bandadas al completo se posan en ellos por la noche, y he visto tres cestas de zorzales en uno que tenía seis pies de diámetro⁸⁶.

Sin duda muchos de ellos son ya árboles viejos, si calculas desde el día que se plantaron, pero todavía infantes cuando consideras su desarrollo y la larga vida que hay ante ellos. Conté los anillos anuales de algunos que tenían justo un pie de alto, y eran tan anchos como altos, y encontré que tenían alrededor de doce años, ¡pero muy sólidos y moderados! Eran tan bajos que pasaban inadvertidos al paseante, mientras muchos de sus contemporáneos en los viveros estaban dando ya cosechas considerables. Pero lo que ganas en tiempo quizás en este caso, también, se pierde en fuerza, —es decir, en el vigor del árbol. Tal es su estado piramidal.

Las vacas continúan paciéndolos así durante veinte años o más, conteniéndolos y forzándolos a extenderse, hasta que al final son tan anchos que se convierten en su propio cercado, cuando algún retoño interior, que sus rivales no pueden alcanzar, se yergue con alegría: pues no ha olvidado su elevada vocación, y sostiene su propio fruto característico con triunfo.

Tales son las tácticas por las que finalmente derrota a sus enemigos bovinos. Ahora, si habéis observado el progreso de un arbusto específico, veréis que ya no es una simple pirámide o cono,

⁸⁵ Aunque en el texto original dice “*build*”, entiendo que no está reiterando que construyen nidos sino que se construyen a sí mismas, crían y se desarrollan.

⁸⁶ Casi dos metros.

sino que hacia fuera de su cúspide se levantan un brote o dos,⁸⁷ creciendo tal vez con más brío que un árbol de huerto, dado que la planta ahora dedica el conjunto de su energía reprimida a estas partes erectas. En poco tiempo se convierten en un pequeño árbol, una pirámide invertida descansando sobre la cúspide de la otra, por lo que ahora el conjunto tiene la forma de un vasto reloj de arena. La base en expansión, habiendo servido a su propósito, finalmente desaparece, y el generoso árbol permite a las ahora inofensivas vacas pasar y ponerse a su sombra, y frotarse contra él y enrojecer su tronco, que ha crecido a pesar de ello, e incluso que prueben una parte de su fruto, y así dispersen la semilla.

Así las vacas crean su propia sombra y alimento; y el árbol, su reloj de arena invertido⁸⁸, vive una segunda vida, por así decirlo.

Es una cuestión importante, de cierta actualidad, si debes podar los manzanos jóvenes a la altura de tu nariz o a la altura de tus ojos. El buey lo poda a la altura que puede alcanzar, y creo que se aproxima a la medida correcta.

A pesar del venado vagante, y otras circunstancias adversas, este despreciado arbusto, valorado sólo por las pequeñas aves como un refugio y cobijo contra los halcones, llega a su semana de floración al fin, y con el paso del tiempo su recolección, sincera, aunque pequeña.

⁸⁷ El texto original da pie a dos lecturas (aunque ésta es la más probable). También podría traducirse de este modo: “veréis que no es más que una simple pirámide o cono, pero hacia fuera de su cúspide se levantan un brote o dos”.

⁸⁸ Una vez abandonada la parte de abajo, que ya no continúa creciendo, al alimentarse las vacas y otros animales va menguando, mientras la superior crece, dando la impresión de que el flujo de arena en este reloj metafórico se ha invertido.

Por finales de algún octubre, cuando sus hojas han caído, veo frecuentemente ese tallito central, cuyo progreso he observado, cuando pensaba que había olvidado su destino, como hice yo, sosteniendo su primera cosecha de [un] pequeño fruto verde o amarillo o rosado, que las vacas no pueden alcanzar en el espeso y espinoso seto que lo rodea, y en un arrebato cato⁸⁹ la nueva y aún no descrita variedad. Todos hemos oído algo sobre las numerosas variedades de fruta inventadas por Van Mons y Knight⁹⁰. Éste es el sistema de Van Cow, y ha inventado muchas más y más memorables variedades que ambos.

¡A través de cuántas dificultades puede lograr tener un fruto dulce! Aunque algo pequeño, puede resultar igual, si no superior, en sabor al que ha crecido en un jardín, —tal vez será el más dulce y más apetitoso por las mismas dificultades con las que ha tenido que luchar. ¿Quién sabe si esta fortuita manzana silvestre, plantada por una vaca o un ave en alguna remota y rocosa ladera, donde aún no ha sido observada por algún hombre, puede ser la más distinguida de su tipo, y los soberanos extranjeros escucharán [hablar] de ella, y las sociedades reales⁹¹ la buscarán para difundirla, aunque sobre las virtudes de quien quizás es el verdadero dueño bruto del suelo nunca

⁸⁹ En el texto original: “*I make haste to taste*”. He procurado mantener el juego fonético tanto como el sentido de la expresión.

⁹⁰ El químico belga Jean-Baptiste Van Mons (1765-1842, Louvain) y el horticultor inglés Thomas Andrew Knight (1759-1838, Herefordshire) fueron además botánicos conocidos por sus descripciones de múltiples especies vegetales, así como por sus libros sobre cultivo de árboles frutales, especialmente de perales y manzanos.

⁹¹ En referencia a la Royal Society británica (dedicada al estudio de la ciencia natural), Thoreau se refiere a cualquier comunidad de este tipo.

se escuche algo —al menos, más allá de los límites de este pueblo? Así crecieron la Porter y la Baldwin⁹².

Todo arbusto de manzano excita así nuestra expectativa, en cierto modo como todo niño silvestre. Es, quizás, un príncipe disfrazado. ¡Qué lección para el hombre! Así son los seres humanos, dirigidos hacia la norma más alta, el fruto celestial que aconsejan y aspiran a tener⁹³, alimentados por el destino; y sólo el genio más persistente y más fuerte se defiende y prevalece, envía por fin un tierno vástago ascendente, y deja caer su perfecto fruto sobre la ingrata tierra. Poetas y filósofos y estadistas brotan así en los terrenos rurales, y sobreviven a las hordas de hombres sin originalidad.

Tal es siempre la persecución de conocimiento. Los frutos celestiales, las manzanas doradas de las Hespérides, están siempre protegidos por un dragón de cien cabezas que nunca duerme, por lo que es una labor hercúlea arrancarlos.

He aquí una manera y la más destacable en que la manzana silvestre se propaga; pero habitualmente brota entre grandes intervalos en arboledas y pantanos, y por los márgenes de los caminos, cuando el suelo puede favorecerlo, y crece con relativa rapidez. Los [manzanos] que crecen en arboledas densas son muy altos y esbeltos. Frecuentemente arranco de esos árboles un fruto

⁹² Ambas variedades de manzana se encontraron en Massachusetts, en campos que los colonos habían tomado como propiedad. William Butters encontró y cultivó la manzana Baldwin en Wilmington, alrededor de 1740; se trata de una manzana roja de pequeño tamaño. La manzana Porter, de color amarillo verdoso, recibe su nombre del Reverendo Samuel Porter (1709-1758) de Sherborn; hacia 1850 comenzó a hacerse famosa en Boston.

⁹³ En el texto original: “bear”. Puede entenderse en dos sentidos, que aparecen a lo largo del texto: sostener y producir.

perfectamente suave y doméstico. Como dijo Palladius⁹⁴, “*Et injussu consternitur ubere mali*”: Y la tierra está cubierta con el fruto de un impretendido⁹⁵ manzano.

Según una vieja idea, si estos árboles silvestres no dan un fruto valioso por sí mismos, tienen los mejores troncos para transmitir a la posteridad las más altamente apreciadas cualidades de otros⁹⁶. Sin embargo, no estoy buscando troncos, sino el mismo fruto silvestre, cuyo gusto⁹⁷ feroz no ha sufrido un “ablandamiento”. No está mi

“campo⁹⁸ más elevado
para plantar la Bergamota.”⁹⁹

⁹⁴ La cita, tal como indica Hyde (en <http://www.lewishyde.com/in-progress/thoreau-annotations>, consultado por última vez el 6/10/2018), no es de Palladius sino de Columella, seguramente de la misma compilación, *Scriptores Rei Rusticae*. Lucius Junius Moderatus Columella (4-70) fue un escritor romano dedicado sobre todo a la agricultura. La cita pertenece a su *De Re Rustica*, pero no como indica Hyde al libro X, sino al XI.

⁹⁵ El término latino “*injussu*”, que Thoreau traduce como “*unbidden*”, se refiere a algo que carece de órdenes (en inglés, que no se ha pedido o demandado), lo que paradójicamente también puede referirse a algo voluntario, es decir, que tiene una motivación interna y no externa. Otra traducción podría ser “espontáneo”.

⁹⁶ Parece referirse a los injertos, específicamente aquellos que se hacen por la incapacidad de cierta especie para crecer en determinado suelo, ya que las especies silvestres son más resistentes.

⁹⁷ En el texto original: “*gust*”, término que actualmente ha perdido su uso en el sentido de “gusto”, pero que según el diccionario de Webster, se refiere al placer de saborear.

⁹⁸ En el texto original: “*plot*”, que significa tanto intención como campo o huerto.

⁹⁹ El poema pertenece al inglés Andrew Marvell (1621-1678), “An Horatian Ode upon Cromwell’s Return from Ireland”, versos 31-32.

LA FRUTA, Y SU SABOR

El tiempo de las manzanas silvestres está a finales de octubre y principios de noviembre. Entonces llegan a estar apetitosas, pues maduran tarde, y quizás están todavía tan hermosas como siempre. Doy buena cuenta de estos frutos, que los granjeros no piensan que merezca la pena recoger, —sabores silvestres de la Musa, vivaces e inspiradores. El granjero piensa que tiene algo mejor en sus barriles, pero está equivocado, a menos que tenga el apetito e imaginación de un paseante, nada de lo que puede tener.

Tal como crecen totalmente silvestres, y quedan olvidadas hasta primeros de noviembre, presumo que el dueño no tiene intención de recogerlas. Pertenecen a niños tan silvestres como ellas —a ciertos muchachos activos que conozco, —a la mujer de mirada silvestre en los campos, a quien nada se le hace inapropiado, que recolecta después de [que lo haga] todo el mundo, —y, además, a nosotros los paseantes. Nosotros las hemos encontrado, y son nuestras. Estos derechos, exigidos desde hace bastante tiempo, han llegado a ser una institución en algunos viejos países, donde han aprendido cómo vivir. Oigo que “la costumbre de la obstinación, que podría llamarse espigar manzanas, se practica, o antiguamente se practicaba, en Herefordshire. Consiste en dejar unas pocas manzanas, que se llaman las obstinadas, en cada árbol, después de la recogida general, para los niños, que van con varas de escalada¹⁰⁰ y sacos para cargarlas”,¹⁰¹.

¹⁰⁰ En el texto original: “*climbing-poles*”. Podemos suponer que Loudon se refiere a las varas que se utilizan en agricultura como guía para que crezcan o trepan las plantas.

¹⁰¹ Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, vol. 2, p. 901.

En cuanto a aquellas de las que hablo, las arranco como un fruto silvestre, nativo de esta parte de la tierra, —fruto de viejos árboles que han estado agonizando siempre desde que yo era un muchacho y aún no han muerto, frecuentados sólo por el pico¹⁰² y la ardilla, ahora abandonados por el dueño, que no tiene suficiente fe para mirar bajo sus ramas. Por la apariencia de su copa, a corta distancia, no podéis esperar que caigan de él más que líquenes, pero vuestra fe se ve recompensada al encontrar el suelo cubierto con fruta espiritosa, — alguna de ella, quizás, acumulada en madrigueras de ardillas, con las marcas de sus dientes, con los que las arrastraron, — algunas contienen un grillo o dos silenciosamente alimentándose por dentro, y algunas, especialmente en los días húmedos, un caracol sin caparazón¹⁰³. Los mismos palos y piedras alojados en la copa del árbol podrían haberos convencido de la succulencia del fruto que ha sido codiciado tan ansiosamente años atrás.

No he visto que den cuenta de ellas en “Frutas y Frutales de América”¹⁰⁴, aunque son más memorables para mi gusto que las variedades injertadas; poseen más picantes y silvestres sabores americanos cuando octubre y noviembre, cuando diciembre y enero, y quizás febrero y marzo incluso, los han aliviado un poco. Un viejo

¹⁰² O pájaro carpintero. Lo utiliza como término genérico, sin especificar la especie.

¹⁰³ Una babosa. No utiliza el término “slug” (sí más adelante), cuyo significado como especie de molusco sin caparazón aparece como última acepción en el diccionario de Webster.

¹⁰⁴ Downing, *The Fruits and Fruit Trees of America*. También podría referirse, ya que no menciona al autor, en general a todas las obras sobre árboles frutales de América que consultó.

granjero de mi vecindario, que siempre elige la palabra correcta, dice que “tienen un tipo de acritud de arco y flecha”¹⁰⁵.

Las manzanas para injerto parecen haber sido seleccionadas generalmente, no tanto por su sabor espirituoso, como por su suavidad, su tamaño, y [sus] cualidades de aguante, —no tanto por su belleza como por su limpieza y solidez. En efecto, no tengo fe en las listas selectas de los señores pomólogos. Sus “Favoritas” y “Sin-iguales” y “No-busque-más”, cuando obtengo su fruto, generalmente resultan muy domésticas y olvidables. Se comen en comparación con poco entusiasmo¹⁰⁶, y no tienen en realidad *acritud* ni *deje*.

¿Es que si algunos de estos asilvestrados¹⁰⁷ son agrios y ásperos, genuinos *agrace*s, no pertenecen aún a las *Pomaceae*, que son uniformemente inocentes y amables para nuestra raza? Aún me aflige

¹⁰⁵ Con esta expresión podría referirse a lo rápido e inesperado que llega el sabor, como la cuerda tensa del arco, inmóvil, que de repente se suelta y lanza la flecha. No he encontrado información sobre esto, pero sí me ha interesado el comentario al respecto de Menchu Gutiérrez, en *Siete pasos más tarde* (Siruela, 2017), donde contrapone esta metáfora con la concepción temporal del sabor, que va cambiando progresivamente, mientras que, según esta autora, Thoreau describe el sabor de las manzanas como presente e inmediato, sin noción de tiempo. Además, un estimado compañero me hacía ver que podría referirse al sonido del arco, el “tang” (en inglés, un sabor fuerte o picante). Sobre la referencia al granjero, podría estar hablando de Minott, de quien dice en su diario que es quizás “el granjero más poético — quien más me transmite la poesía de la vida del granjero— que conozco” (*Journal*, vol. III, p. 41).

¹⁰⁶ En el texto original: “*zest*”, que puede referirse tanto al sabor como al ánimo o entusiasmo de comer, y también, según el diccionario de Webster, a la piel de una fruta, o en general a la cáscara de algo. Thoreau puede estar usándolo en ambos sentidos, queriendo vincular la ausencia de entusiasmo al quitarle la piel, seleccionando qué parte comer y cuál desechar, sin saborear la fruta por entero.

¹⁰⁷ En el texto original: “*wildings*”, que se refiere a entidades (vivas, ya sean animales o vegetales) silvestres o asilvestradas, en este caso a los frutos, es decir, las manzanas.

entregarlas al lagar. Quizás no estén suficientemente maduras todavía.

No sorprende que estas pequeñas y tan coloreadas manzanas se tengan en mente para hacer la mejor sidra. Loudon cita del “Herefordshire Report” que “las manzanas de pequeño tamaño siempre, si tienen la misma calidad, se prefieren antes que las de gran tamaño, para que la piel y el centro puedan tener mayor proporción que la pulpa, que ofrece el zumo más débil y más aguado”. Y dice que, “para probar esto, Dr. Symonds, de Hereford, hacia el año 1800, hizo un tonel de sidra enteramente con pieles y corazones de manzanas, y otro sólo con la pulpa, entonces se encontró que el primero tenía una extraordinaria fuerza y sabor, mientras que el último era dulce e insípido”¹⁰⁸.

Evelyn dice que la “Maculada-roja”¹⁰⁹ fue la manzana de sidra favorita en su día; y cita a un Dr. Newburg que dice, “En Jersey hay una observación general, según he oído, de que cuanto más roja tenga la piel una manzana, más apropiada es para este uso. Las manzanas de aspecto pálido se excluyen tanto como sea posible de su tina de sidra”¹¹⁰. Esta opinión aún prevalece.

Todas las manzanas están buenas en noviembre. Las que el granjero deja fuera como invendibles, y desagradables para aquellos

¹⁰⁸ Loudon, *Arboretum et Fruticetum Britannicum*, vol. 2, p. 897.

¹⁰⁹ *Red-strake*, o también *redstreak*, es un tipo de manzana doméstica, de color amarillo con manchas y líneas rojas.

¹¹⁰ Evelyn, John, *Sylva, or A Discourse of Forest-Trees* (1679). La cita de John Newburg proviene del apéndice “Pomona, or An Appendix concerning Fruit-Trees in relation to CIDER”. No he podido comprobar si el año de publicación es correcto, aunque así lo indican Hyde y Sattelmeyer. No en todas las impresiones de este libro se incluía el ensayo de Newburg.

que frecuentan los mercados, son las mejores frutas para el paseante. Pero es destacable que la manzana silvestre, que elogio por ser tan espiritosa y picante cuando se come en los campos o arboledas, al llevarse a casa tiene frecuentemente un sabor molesto y bruto. La Manzana del Santerrante ni siquiera el santerrante puede comerla en casa. El paladar la rechaza allí, como las bayas de espinos y las bellotas, y demanda una doméstica; por allí perdéis el aire de noviembre, que es la salsa con la que ha de comerse. En consecuencia, cuando Títyrus, mirando las extensas sombras, invita a Meliboeus a ir a casa y pasar la noche con él, le promete manzanas *suaves* y castañas blandas —*mitia poma, castaneae molles*¹¹¹. Frecuentemente arranco manzanas silvestres de sabor tan rico y condimentado que me sorprende que todos los hortelanos no consigan un esqueje de ese árbol, y no vuelvo sin traer a casa mis bolsillos llenos. Pero tal vez, cuando coja una de mi mesa y la deguste en mi habitación, la encuentre inesperadamente cruda, —suficientemente ácida para darle dentera a una ardilla y hacer chillar a un arrendajo.

Estas manzanas han pendido entre el viento y la escarcha y la lluvia hasta que han absorbido las cualidades del clima o la temporada, y así están altamente *atemperadas*¹¹², y nos *perforan* y

¹¹¹ El relato al que hace referencia Thoreau es la primera égloga de Virgilio (en *Eclogae*, o *Pastorals*), en la que intervienen los pastores Títyro y Melibeo (en *The Works of Virgil*, según indica Sattelmeyer).

¹¹² Extrañamente, en castellano “atemperar” no se entiende como una adecuación al clima o a la temporada (del mismo modo que establece Thoreau la relación entre “*season*” y “*seasoned*”), sino a lo que se modera. Sin embargo, tomo en todo caso la segunda acepción de la RAE, “acomodar algo a otra cosa”, en este caso la manzana al clima que la rodea.

pican e impregnan con su espíritu. Deben comerse en *temporada*¹¹³, en consecuencia, —esto es, de puertas afuera.

Para apreciar los sabores silvestres y punzantes de estos frutos de octubre, es necesario que hayáis respirado el aire punzante de octubre y noviembre. El aire exterior y el ejercicio que toma el paseante dan un tono diferente a su paladar, y se le antoja una fruta que el sedentario podría considerar molesta y bruta. Deben comerse en los campos, cuando vuestro sistema está rebosante de ejercicio, cuando el clima helado entumece vuestros dedos, el viento agita las ramas desnudas o hace susurrar las pocas hojas restantes, y el arrendajo se escucha gritando alrededor. Lo que está ácido en la casa un paseo fortificador lo hace dulce. Algunas de estas manzanas deberían tener la etiqueta “Para comerse en el viento”¹¹⁴.

Por supuesto ningún sabor se desperdicia; tienen como propósito el gusto que está a punto para ellas. Algunas manzanas tienen dos distintos sabores, y quizás una mitad puede comerse en casa, la otra fuera. Un tal Peter Whitney escribió desde Northborough en 1782,

¹¹³ En el texto original: “*in season*”. He encontrado varias traducciones de esta expresión por “en *sazón*”, pero creo que se trata de un error, por varios motivos. El primero es que falsea el término que emplea Thoreau, que es exactamente el mismo que cuando habla de la temporada o el clima, o la estación. Además, que algo esté sazonado, o “en sazón”, no implica necesariamente que esté rodeado de aquello que lo impregna; una vez que ha asimilado esas propiedades suele extraerse de ese ambiente para comerse en otro, y aún decimos que está o *es* en sazón por el proceso sufrido; pero no podríamos decir tal cosa con la expresión “en temporada”, que sí refiere específicamente a comer cada cosa en el mismo ambiente en que se ha gestado.

¹¹⁴ Puede tratarse de un parafraseo bíblico, de Levítico 19:6, “En el día de su sacrificio y el mismo día siguiente debe ser comido” (Traducción del Nuevo Mundo).

para los Registros de la Boston Academy, describiendo un manzano que en esa ciudad [estaba] “produciendo fruta de cualidades opuestas, siendo con frecuencia unas partes de la misma manzana ácidas y otras dulces”¹¹⁵; también algunos completamente ácidos, y otros completamente dulces, y esta diversidad en todas las partes del árbol.

Hay una manzana silvestre en Nawshawtuct Hill¹¹⁶, en mi ciudad, que me ofrece una peculiarmente placentera acritud amarga, inadvertida hasta que se han degustado tres cuartos. Permanece en la lengua. Mientras la comes, huele exactamente como un bicho de calabaza¹¹⁷. Es una especie de triunfo comerla y deleitarse.

Oigo que el fruto de un tipo de ciruelo en Provence¹¹⁸ se “llama *Prunes sibarelles*, porque es imposible silbar después de haberlo comido, por su acidez”¹¹⁹. Pero quizás sólo se coman en casa y en verano, y si se probaran de puertas afuera en una atmósfera incisiva, ¿quién sabe si podríais silbar una octava más alto y nítido?

En los campos sólo son apreciados los ácidos y amargos de la Naturaleza; justo como el leñador come su ración en un claro soleado, en mitad de un día invernal, con satisfacción, toma allí los rayos solares, y sueña con el verano [aun] en un grado de frío que, experimentado en una habitación, deprimiría a un estudiante. Los que

¹¹⁵ Whitney, Peter, “An Account of a Singular Apple Tree”, en *Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences*, I, 1785 (HYD, STT)

¹¹⁶ Pequeña colina situada cerca del centro de Concord, al oeste de la confluencia de los ríos Assabet y Sudbury.

¹¹⁷ *Anasa tristis*, insecto que adopta su nombre “squash-bug” de su supuesta predilección por las calabazas (*pumpkins* y *squashes*). Cuando se siente amenazado, emite un fuerte olor característico y desagradable.

¹¹⁸ Provenza, Francia.

¹¹⁹ Loudon, *Arboretum et Fructicetum Britannicum*, vol. 2, p. 687.

están trabajando fuera no tienen frío, sino más bien los que se sientan tiritando en sus casas¹²⁰. Así como con la temperatura, también con los sabores; así como con el frío y el calor, también con lo ácido y lo dulce¹²¹. Este picor natural, los ácidos y amargos que el paladar enfermo rechaza, son los verdaderos condimentos.

Que vuestros condimentos estén en¹²² la condición de vuestros sentidos. Apreciar el sabor de esas manzanas silvestres requiere sentidos vigorosos y saludables, *papillae*¹²³ firmes y erectas en la lengua y el paladar, no cómodamente aplastadas y domésticas.

Por mi experiencia con las manzanas silvestres, puedo entender que haya una razón para que un salvaje¹²⁴ prefiera muchos tipos de

¹²⁰ De igual modo que expresa en “Walking” (“Pasear”) respecto a quien está todo el día trabajando en una tienda, y también en otras críticas que aparecen en este texto (por ejemplo, al estudio enciclopédico y de biblioteca, de los estudiantes sentados leyendo junto a una luz, desgastando sus capacidades, de quienes afirma que la luz sólo los agota, y que aprenderán más una vez descansados y observando la oscuridad, aquello que no está en los libros, y percatándose de lo que ignoran), Thoreau incide sobre la paradoja de los contrastes, o de la ausencia de ellos: para evitar algo hay que afrontarlo y superarlo, y no protegerse de ello (lo que sólo lo incrementa, y termina afectándonos con más fuerza). Como señala al comienzo de “Walking”, parece agotar más el estar sentado que el salir a pasear (hace falta aguante para soportar estar siempre sentado y no moverse); y también tiene más frío el que se queda encerrado que el que sale fuera y se aclimata, como afirma en este caso.

¹²¹ Hay aquí una antigua idea muy presente en Thoreau, consistente en la explicación por analogía de elementos naturales que se asemejan en su proceso o en su aspecto. Siguiendo la tradición, quizás proviene de la teoría de los signos, que se atribuye a Paracelso.

¹²² Que estén “adecuados a”. En el sentido completo de la afirmación, se trata de que el condimento tenga las condiciones adecuadas según dicten nuestros sentidos.

¹²³ Papilas gustativas.

¹²⁴ En el texto original: “*savage*”. Este término tiene un significado más cercano a nuestra idea de lo salvaje, con algunas acepciones negativas,

comida que el hombre civilizado desdeña. El primero tiene el paladar de un hombre de exteriores. Hace falta un gusto salvaje o silvestre para apreciar un fruto silvestre.

¡Qué saludable apetito de puertas afuera hace falta para deleitarse con la manzana de la vida¹²⁵, la manzana del mundo, también!

“Ni es cualquier manzana la que ansío,
 Ni aquella que complace mejor a todo paladar;
 No es la duradera Deuxan la que pido,
 Ni siquiera por esa Greening¹²⁶ rojiza fui a rogar,
 Ni aquella primera que el nombre de la esposa maldijo¹²⁷,
 Ni aquella cuya belleza causó el dorado conflicto¹²⁸.
 ¡No, no! Traedme una manzana del árbol de la vida”¹²⁹.

Así hay un *pensamiento* para el campo, otro para la casa. Haría que mis pensamientos, como manzanas silvestres, fueran alimento

mientras que “*wild*” (traducido por “silvestre”) tiene un sentido más neutral y estrictamente descriptivo. Thoreau, además, suele darles un sentido positivo, especialmente a “*wild*”, que incluso podemos entender como “feroz” y “entusiasmado”.

¹²⁵ Según Génesis 2:9, en el jardín de Edén había dos árboles: el del conocimiento de lo bueno y lo malo (que suponía el pecado y la mortalidad) y el árbol de la vida (que ofrecía un pacto con Dios para vivir eternamente). Con esta expresión Thoreau parece referirse al fruto del segundo, que vuelve a aparecer en el poema que cita a continuación.

¹²⁶ Ésta y la anterior son variedades de manzana, aunque es difícil precisar cuáles. “Greening” puede referirse a la conocida como “Rhode Island Greening”, una manzana verde con tonos rojizos. Sobre la Deuxan no he encontrado información.

¹²⁷ Es decir, la que comió Eva.

¹²⁸ Referencia al relato mitológico de la elección de Paris, o la manzana de la discordia, del que ya ha hablado Thoreau anteriormente.

¹²⁹ Quarles, Francis, *Emblems, Divine and Moral*, Chiswick: C. and C. Whittington, 1825. No he podido encontrar la edición de 1825, indicada por Sattelmeyer, pero la cita coincide con la p. 262 de una edición de 1818.

para los paseantes, y no garantizaré que sean apetitosas si se degustan en casa.

SU BELLEZA

Casi todas las manzanas silvestres son bellas¹³⁰. No pueden ser demasiado nudosas y brutas y herrumbrosas para observarlas. La más nudosa tendrá algún rasgo redentor incluso para el ojo. Descubriréis alguna rojez crepuscular salpicada o esparcida sobre alguna protuberancia o en alguna cavidad. Es raro que el verano deje ir a una manzana sin marcarla o motearla en algunas partes de su esfera. Habrá algún carácter rojo, conmemorando los amaneceres y atardeceres que ha presenciado; algunas erupciones negras y herrumbrosas, en memoria de las nubes y brumas, los días mohosos que han pasado sobre ella; y un espacioso campo verde reflejando el rostro general de la Naturaleza,¹³¹ —verde incluso como los campos; o un amarillo terroso, que sugiere un sabor más suave, —amarillo como la cosecha, o bermejo como las colinas¹³².

¡Manzanas, a las que me refiero, indeciblemente preciosas, — manzanas no de la Discordia, sino de la Concordia!¹³³ Aunque no

¹³⁰ En el texto original: “*handsome*”.

¹³¹ Esta mayúscula pertenece a la edición de 1862, pero no está en las posteriores consultadas.

¹³² Quizá no se refiera a las colinas propiamente sino al aspecto de éstas en octubre y noviembre, cuando las hojas de los árboles adoptan tonos rojizos (es decir, que está utilizando una sinécdoque dentro de la comparación). Del mismo modo, no siempre la cosecha (ni toda la cosecha) es amarilla.

¹³³ Juego de palabras, fácilmente comprensible, entre la ciudad de Thoreau, Concord, y la “manzana de la discordia” del relato mitológico de la elección de París.

muy raras, pues el más hogareño podría tener una porción. Pintadas por la escarcha, algunas [con] un uniforme, claro, brillante amarillo, o rojo, o carmesí, como si sus esferas hubieran girado regularmente, y gozado de la influencia del sol sobre todos sus lados por igual, — algunas con el más leve rubor rosado imaginable, — algunas maculadas con profundas marcas rojas como una vaca, o con cientos de sutiles rayos rojos-sangre corriendo regularmente desde el hoyuelo de su tallo hasta el extremo en flor, como líneas meridionales, como sobre un suelo pajizo, — algunas tocadas con una herrumbre verdosa, como un sutil liquen, aquí y allí, con erupciones o iris¹³⁴ carmesí más o menos confluentes y fogosas cuando se mojan, — y otras nudosas, y pecosas o picadas por todas partes sobre el lado del tallo con sutiles motas carmesíes sobre un suelo blanco, como si accidentalmente se esparciera desde la brocha de Aquél que pinta las hojas en otoño. Otras, en cambio, son a veces rojas por dentro, teñidas con un hermoso rubor, alimento de hadas, demasiado hermosas para comerlas, — ¡manzana de las Hespérides, manzana del cielo crepuscular! Pero como conchas y guijarros en la orilla del mar, deben verse mientras destellen entre las hojas marchitas en algún

¹³⁴ En el texto original: “eyes”. Puede referirse al contorno de los ojos (como hacemos para hablar de un hueco, de un marco, etc., como el de una ventana) en cuanto que esté coloreado en aros finos como contornos, o también al iris, refiriéndose a aros más gruesos que rodean el fruto. Opto por la segunda interpretación, especialmente por la idea posterior de que “confluyen” (además de que nos referimos al iris habitualmente al hablar del color de los ojos), aunque la imprecisión de la metáfora puede dar pie a otras interpretaciones. Además, los iris no tienen un color uniforme sino moteado, rayado, etc., más semejante a las manchas o erupciones que sugiere el término “*blotches*”.

valle en las arboledas, en el aire otoñal, o mientras yazcan en la hierba mojada, y no cuando estén mustias y desteñidas en casa.

PONERLES NOMBRE

Sería un placentero pasatiempo encontrar nombres apropiados para la centena de variedades que van a un único montón en el lagar. ¿No gravaría la inventiva de un hombre —ninguna se llamaría como un hombre, sino todas en la *lingua vernacula*?¹³⁵ ¿Quién estará como padrino en el bautizo de las manzanas silvestres? Agotaría los lenguajes latín y griego, si se usaran, y haría flaquear la *lingua vernacula*. Debemos llamar a la salida y la puesta de sol, el arcoíris y las arboledas de otoño y las flores silvestres, y el pico y el camachuelo púrpura¹³⁶ y la ardilla y el arrendajo y la mariposa, el viajero de noviembre y el muchacho holgazán, en nuestra ayuda.

En 1836 había en el jardín de la London Horticultural Society más de catorce centenas de tipos distintos¹³⁷. Pero aquí hay especies que no tienen en su catálogo, sin mencionar las variedades que nuestro Manzano Bruto podría ceder para el cultivo.

¹³⁵ Thoreau se refiere a que los nombres que se pongan a las manzanas no deberían deberse a qué hombres les dan nombre (la expresión que utiliza “*name after*”, también se refiere a cuando a alguien se le pone el nombre de uno de sus padres o abuelos), sino que tienen que provenir de la lengua vernácula, es decir, tener un significado en el lugar donde nacen. Esto “grava” (*tax*) o pone dificultades a la actividad de poner nombres, que sería mucho más simple del otro modo.

¹³⁶ *Haemorphus purpureus*. Es el ave estatal de New Hampshire.

¹³⁷ Loudon, *Arboretum et Fruticetum*, vol. 2, p. 895.

Vamos a enumerar unas pocas de éstas¹³⁸. Me encuentro forzado, después de todo, a dar los nombres en latín de algunas por el beneficio de aquellos que viven donde no se habla inglés, —pues es probable que tengan reputación a lo largo del mundo.

Ahí está, la primera de todas, la Manzana de la Arboleda (*Malus sylvatica*); la Manzana del Arrendajo Azul; la Manzana que crece en los Valles de las Arboledas (*sylvestrivallis*), también en las Hondanadas de los Pastos (*campestrivallis*); la Manzana que crece en un viejo Sótano en ruinas (*Malus cellaris*¹³⁹); la Manzana del Prado; la Manzana del Grévol; la Manzana del Holgazán (*Cessatoris*¹⁴⁰), la que ningún muchacho se cruzará jamás sin coger, sin importar lo tarde que pueda ser¹⁴¹; la Manzana del Santerrante, —debes perderte antes de poder encontrar el camino hasta ella; la Belleza del Aire (*Decus Aëris*¹⁴²); Comer-en-diciembre; la Helada-Templada (*gelato-soluta*), buena sólo en tal estado; la Manzana Concord, posiblemente la misma que la *Musketaquidensis*¹⁴³; la Manzana Assabet¹⁴⁴; la

¹³⁸ Las especies que recoge Thoreau, y los nombres que les da, reflejan un tono humorístico, muy serio en cuanto a la distinción de las características de las manzanas (ya sea por su estética o por particularidades de su desarrollo), pero que juega con ellas eludiendo la forma estrictamente científica de distinguir las especies, al tiempo que alude a ésta traduciendo muchos nombres en latín.

¹³⁹ Es decir, manzana de almacén o bodega.

¹⁴⁰ De quien cede, de quien deja de hacer algo o se retira.

¹⁴¹ En el texto original: “*however late it may be*”, que puede referirse tanto a la falta de tiempo del muchacho como a la maduración tardía del fruto.

¹⁴² El sentido de “*decus*” como “belleza” es secundario, se refiere sobre todo al honor, la gloria y el esplendor.

¹⁴³ Se refiere con este nombre a la que crece en el río Musketaquid, como llamaban los nativos al río Concord.

Manzana Maculada; Vino¹⁴⁵ de Nueva Inglaterra; la Manzana del Chickaree¹⁴⁶; la Manzana Verde (*Malus viridis*); —ésta tiene muchos sinónimos: en un estado imperfecto, es la *Cholera morbifera aut dysenterifera, puerulis dilectissima*;¹⁴⁷ —la Manzana que Atalanta se detuvo a recoger¹⁴⁸; la Manzana Seto (*Malus Sepium*¹⁴⁹); la Manzana de la Babosa (*limacea*); la Manzana de la Vía Férrea, que quizás proviene de un corazón desechado desde los vagones; la Manzana cuyo Fruto degustamos en nuestra Juventud; nuestra Manzana Particular, que no se encuentra en catálogo alguno, — *Pedestrium Solatium*¹⁵⁰; también el Manzano donde cuelga la Guadaña Olvidada¹⁵¹; las Manzanas de Iduna, y las Manzanas que Loki

¹⁴⁴ Del mismo modo que la anterior, ésta se refiere al río Assabet, uno de los dos que se unen para formar el Musketaquid o Concord.

¹⁴⁵ Más bien podría entenderse como “licor”.

¹⁴⁶ *Tamiasciurus douglasii*, chickaree, ardilla de pino o ardilla de Douglas. Es una especie que habita la costa pacífica de Norteamérica.

¹⁴⁷ Manzana “que causa cólera y disentería, queridísima por los muchachos”. Transcribo el nombre en latín según la versión de 1862; en las posteriores se unen las palabras “cholera morbifera”. En el listado de su diario, Thoreau la llama “Cholera-morbus Apple”.

¹⁴⁸ En la carrera con Hipómenes. Véase nota 42, p. 32.

¹⁴⁹ El nombre en latín indica que Thoreau no se refiere a que la manzana crezca en un seto, sino que la propia manzana (o el manzano) es un seto, quizás parecidos a los arbustos de manzano que describió anteriormente.

¹⁵⁰ “Consuelo del paseante”. En sus diarios, tras haber redactado una extensa lista de nombres para manzanas, el 31 de mayo de 1851 escribe “*Pedestrium solatium in apricis locis; nodosa*”, es decir, “consuelo del paseante en lugares soleados; nudosa”. Esto último podría referirse al carácter rugoso, desigual o retorcido de la manzana, como ha descrito en el apartado anterior.

¹⁵¹ Al parecer, Thoreau una vez encontró una guadaña olvidada en un manzano, colgada de sus ramas (en su diario, 8 de agosto de 1851).

encontró en la Arboleda¹⁵²; y tengo muchas más en mi lista, demasiado numerosas para mencionarlas, —todas ellas buenas. Como exclama Bodæus¹⁵³, en referencia a las especies cultivadas, y adaptando a Virgilio a su caso, también yo, adaptando a Bodæus, —

“Ni si tuviera cien lenguas, cien bocas,
Una voz de hierro, podría describir todas las formas
Y calcular todos los nombres de estas *manzanas silvestres*”¹⁵⁴.

LA ÚLTIMA RECOLECTA

Por mitad de noviembre las manzanas silvestres han perdido algo de su resplandor, y han caído en su mayoría. Una gran parte está descompuesta sobre el suelo, y las consistentes son más apetitosas que antes. La nota del carbonero suena ahora más nítida, cuando vagas entre los viejos árboles, y el diente de león otoñal¹⁵⁵ está medio cerrado y lloroso. Pero aún, si eres un habilidoso recolector, puedes

¹⁵² Según la mitología nórdica, Loki engañó a Iduna diciéndole que había encontrado unas magníficas manzanas en el bosque, y que fuera para compararlas con las suyas.

¹⁵³ Johannes Bodæus van Stapel (1602-1636), botánico y médico neerlandés. Según señala Hyde, Thoreau consultó una edición de las obras botánicas de Teofrasto comentada en latín por Bodæus.

¹⁵⁴ Según Hyde, la adaptación es de *Georgica*, II, v. 42-44; sin embargo, los versos de Bodæus coinciden casi exactamente con *Aeneis* (*Eneida*), VI, v. 625-627, “non, mihi si linguae centum sint ora que centum, / ferrea vox, omnis scelerum comprehendere formas, / omnia poenarum percurrere nomina possim”. Bodæus (*Theophrasti Eresii de Historia plantarum*, p. 398, en el comentario a Teofrasto, *De historia plantarum*, IV, cap. 6) cambia “*scelerum*” (crímenes) y “*poenarum*” (penas, castigos), por “frutas” (*malùm* y *pomorum*). Thoreau, además de la traducción del latín, añade al final “manzanas silvestres” en lugar de “frutas”. Bodæus no indica en su versión la referencia a Virgilio.

¹⁵⁵ Cuando va a adoptar su característica forma de delicada esfera blanca, cuyas semillas vuelan con el viento.

conseguir hasta una bolsa llena incluso de fruta injertada, mucho después de cuando se suponía que habría manzanas fuera. Conozco un árbol de Blue Pearmain¹⁵⁶, creciendo en el borde de un pantano, casi tan bueno como el silvestre. No podrías suponer que había algún fruto allí abandonado, en una primera inspección, pero debes observar de acuerdo a [un] sistema. Las que ahora yacen expuestas están bastante marrones y podridas, o tal vez una pocas todavía muestran una mejilla ruborizada aquí y allí en medio de las hojas mojadas. No obstante, con ojos experimentados, exploro entre los alisos desnudos y las arandaneras y el junco marchito, y en las grietas de las piedras, que están llenas de hojas, y curioseó bajo los caídos y descompuestos helechos, que, con hojas de manzano y aliso, densamente cubren el suelo. Pues sé que yacen ocultas, cayeron en agujeros hace mucho y fueron cubiertas por las hojas del mismo árbol, —un tipo apropiado de embalaje. Desde esos escondrijos, cualquiera dentro de la circunferencia del árbol, saco a la luz el fruto, completamente mojado y lustroso, puede que mordisqueado por conejos y ahuecado por los grillos, y quizás con una hoja o dos pegadas a él (igual que Curzon¹⁵⁷ un antiguo manuscrito del sótano enmohecido de un monasterio), pero todavía con un rico rubor, y al menos tan maduro y bien

¹⁵⁶ Variedad de manzano perteneciente a las “Pearmain”, familia de manzanas que tienen cierto parecido con las peras. La manzana Blue Pearmain toma este nombre por su flor, de azul oscuro, cuyo color queda perceptible en el fruto, aunque más púrpura y rojo. Es una variedad cultivada o doméstica.

¹⁵⁷ Robert Curzon, 14º Barón Zouche (1810-1873), fue un viajero y diplomático inglés, que se hizo con un buen número de manuscritos antiguos, especialmente orientales. Thoreau leyó su obra *A visit to the monasteries of the Levant*, New York: George P. Putnam, 1849.

conservado, si no mejor que aquellos de los barriles, más crujiente y vívido que ellos. Si estos recursos no llegan a dar algún resultado, he aprendido a mirar entre las bases de los hijuelos que brotan con fuerza desde algunas extremidades horizontales, pues de vez en cuando una [manzana] se atasca ahí, o justo en medio de un grupo de alisos, donde están cubiertas por hojas, a salvo de las vacas que pueden haberlas olfateado. Si tengo un hambre punzante, ya que no rechazo la Blue Pearmain, lleno mis bolsillos a cada lado; y puesto que retrocedo sobre mis pasos en la gélida noche, estando quizás a cuatro o cinco millas de casa, me como una primero de este lado, y después del otro, para mantener mi equilibrio.

Sé por el Gesner de Topsell¹⁵⁸, cuya autoridad parece ser Albertus¹⁵⁹, que lo que sigue es el modo en que el erizo reúne y lleva a casa sus manzanas. Dice, —“Su alimentación es de manzanas, gusanos, o uvas: cuando encuentra manzanas o uvas en la tierra, rueda sobre ellas, hasta que ha llenado todas sus púas, y entonces las lleva hasta su madriguera, sin sostener jamás más de una en la boca; y si por fortuna una de ellas cae por el camino, asimismo sacude todas las que quedan, y se revuelca sobre ellas de nuevo, hasta que están todas fijas sobre su espalda otra vez. Además, conforme avanza, va haciendo un ruido como una rueda de carreta; y si tiene alguna cría en

¹⁵⁸ Conrad Gesner (1516-1565), naturalista suizo autor de varias obras sobre plantas y animales. Algunos de sus escritos, publicados póstumamente, los editó y tradujo Edward Topsell (1572-1625), en *The History of Four-footed Beasts and Serpents*.

¹⁵⁹ Albertus Magnus (ca. 1200-1280), naturalista y filósofo medieval, considerado la figura más importante para la ciencia en su momento. En el fragmento que cita Thoreau, Topsell indica al margen a Albertus como fuente de la información.

su nido, le quitan la carga con la que está cargado, comiendo lo que les gusta, y almacenando lo que queda para los tiempos venideros”¹⁶⁰.

LA MANZANA “HELADA-TEMPLADA”

Hacia el final de noviembre, aunque algunas de las más consistentes están ya más suaves y quizás más comestibles, generalmente han perdido, como las hojas, su belleza, y están comenzando a helarse. Se entumescen los dedos¹⁶¹, y los granjeros prudentes recogen sus manzanas embarriladas, y os llevan las manzanas y sidra a las que se han comprometido; pues es tiempo de guardarlas en el sótano. Quizás unas pocas en el suelo muestren sus rojas mejillas sobre la nieve temprana¹⁶², y ocasionalmente alguna incluso preserve su color y consistencia bajo la nieve a lo largo del invierno. Pero generalmente al comienzo del invierno se congelan severamente, y pronto, aunque incorruptas, adquieren el color de una manzana asada.

Antes del final de diciembre, generalmente, experimentan su primera templada. Las que hace un mes estaban ácidas, brutas, y muy

¹⁶⁰ Topsell (ed.), *The History of Four-footed Beasts and Serpents*, 1663, p. 218. Aunque el texto citado coincide con ésta, la referencia, según Hyde y Sattelmeyer, debería ser de la edición de 1607, a la que no he tenido acceso. Sin embargo, Thoreau en su diario (17 de febrero de 1860) cita la obra con este título, y no el de la edición de 1607, *The Historie of Foure-Footed Beasts and Serpents* (aunque sí afirma que la obra se escribió en 1607, lo que no implica que él leyera dicha edición). En cualquier caso, también hay una diferencia en las citas (de *rowleth* a *rolleth*).

¹⁶¹ En el texto original: “*It is finger-cold*”.

¹⁶² Puede referirse a que “sobresalen”, es decir, que parte de la manzana queda por encima de la nieve recién caída y se observa su color sobre la nieve.

desagradables para el gusto civilizado, al menos tal como se helaron cuando [estaban] consistentes, permiten que un sol más cálido llegue a templarlas, pues son extremadamente sensibles a sus rayos, resultan estar llenas de una rica, dulce sidra, mejor que cualquier sidra embotellada que conozca, y con la que estoy mejor familiarizado que con el vino. Todas las manzanas son buenas en este estado, y vuestras mandíbulas son la exprimidora. Otras, que tienen más sustancia, son un alimento dulce y delicioso, —en mi opinión, más valiosas que las piñas¹⁶³ que se importan desde las Indias Occidentales¹⁶⁴. Aquellas que hace muy poco degusté sólo para arrepentirme de ello, —pues estoy semicivilizado,— que el granjero voluntariamente dejó en el árbol, ahora estoy contento de hallar que tienen la propiedad de aguardar como las hojas de los robles jóvenes. Es un modo de mantener la sidra dulce sin hervir. Dejad que el frío llegue a helarlas primero, sólidas como piedras, y que entonces la lluvia o un día cálido de invierno las temple, y parecerá que han tomado prestado un sabor del cielo por medio del aire en que cuelgan. O quizás halléis, cuando lleguéis a casa, que aquellas que traquetean en vuestro bolsillo se han templado, y el hielo se ha tornado sidra. Pero después de la tercera o cuarta helada y templada no se encontrarán tan buenas.

¹⁶³ En inglés “*pineapples*”, “manzanas-piña” o “manzanas de pino”, motivo quizás por el que Thoreau las toma en comparación con las manzanas. Las piñas tropicales, o ananás, se extendieron, en teoría desde Brasil, hasta llegar a cultivarse en las Antillas, ya cuando los colonos las descubrieron en estas islas. Para más información, véase el estudio “Historia del ananá o piña tropical y forma de cultivarla” (en <https://www.historiacocina.com/es/historia-del-anana-o-pina>, consultado por última vez el 29/3/2018).

¹⁶⁴ Las islas del Caribe, o Antillas.

¿Qué son las frutas importadas medio-maduras del tórrido sur, para este fruto añejado por el frío del glacial norte? Éstas son aquéllas manzanas brutas con las que engañé a mi compañero, y mantuve un rostro calmado que podía tentarle a comer. Ahora ambos llenamos vorazmente nuestros bolsillos con ellas, —inclinándonos para beber de la copa y proteger nuestras pecheras¹⁶⁵ del jugo derramado, —y hacernos más sociales con su vino. ¿Ha habido alguna que colgara tan alto y resguardada por las ramas enredadas que nuestros palos no pudieran hacerla caer?

Éste es un fruto que nunca llevaron al mercado, de lo que estoy informado¹⁶⁶, —muy diferente de la manzana de los mercados, como de la manzana desecada y la sidra, —y no todos los inviernos se produce a la perfección.

La era de la Manzana Silvestre pronto habrá pasado. Es un fruto que probablemente se extinguirá en Nueva Inglaterra. Todavía podéis vagar a través de viejos huertos de frutos nativos muy extensos, que en su mayor parte fueron a los lagares, ahora todos van a decaer. He oído acerca de un huerto en una ciudad distante, sobre la ladera de una colina, donde las manzanas rodaban abajo y yacían a cuatro pies de profundidad contra un muro en el lado más bajo, y el dueño lo taló

¹⁶⁵ En el texto original: “*lappets*”. Según el diccionario de Webster, se refiere a cualquier elemento de vestimenta que cuelgue por delante, especialmente como ornamento. Podría entenderse por “solapas” (*flaps*), como indica Hyde, pero éste es un término más general, que puede referirse a todo lo ornamental que se lleve o cuelgue en la pechera.

¹⁶⁶ En el texto original: “*that I am aware of*”. Podría entenderse como “por la información que tengo”, pero parece más una afirmación de conocimiento que una duda.

por temer que se convirtieran en sidra. Desde la reforma abstemia¹⁶⁷ y la introducción general de fruta injertada, ningún manzano nativo, tal como veo por doquier en los pastos desiertos, y donde las arboledas han crecido a su alrededor, se ha sembrado. Temo que quien pasee sobre esos campos de aquí a un siglo no conocerá el placer de hacer caer manzanas silvestres. ¡Ah, pobre hombre, hay tantos placeres que no conocerá! Pese a la prevalencia de la Baldwin y la Porter, dudo de que tan extensos huertos se siembren hoy en mi ciudad como lo hacían hace un siglo, cuando aquellos vastos extraviados huertos sidreros se plantaron, cuando los hombres tanto comían como bebían manzanas, cuando los montones de bagazo eran el único vivero, y los árboles no costaban sino la molestia de sembrarlos. Los hombres podían permitirse entonces poner un árbol por cada lado de los muros y dejar que sucediera su suerte. No veo a quien plante árboles hoy en tales lugares sin tránsito, a lo largo de solitarias carreteras y rutas, y al fondo de los valles en la arboleda. Ahora que tienen árboles injertados, y pagan un precio por ellos, los coleccionan dentro de una parcela de sus casas, y los cercan, —y el fin de todo esto será que estemos obligados a buscar nuestras manzanas en un barril.

Ésta es “La palabra del Señor que llegó a Joel, hijo de Petuel:

“¡Escuchad esto, hombres ancianos, y prestad oído, habitantes de esta tierra! ¿Ha sucedido esto en vuestros días, o siquiera en los días de vuestros padres? . . .

¹⁶⁷ El movimiento de abstinencia o por la templanza persiguió el consumo del alcohol, calando mucho en la opinión pública, lo que como cuenta Thoreau conducía a algunos granjeros a talar los manzanos que tenían abandonados, por si las manzanas acumuladas fermentaran en sus terrenos.

“Lo que el gusano ha dejado, ha comido la langosta; y lo que la langosta ha dejado, lo ha comido el devorador¹⁶⁸; y lo que el devorador ha dejado, lo ha comido la oruga.

“¡Despertad, borrachos, y llorad!, ¡y clamad, todos los bebedores de vino, a causa del nuevo vino!, pues se ha ido de vuestras bocas.

“Pues una nación ha emergido sobre mi tierra, fuerte, y sin número, cuyos dientes son los dientes de un león, y tiene los caninos de un gran león¹⁶⁹.

“Ha hecho que se desperdicie mi vid, y ha desbastado mi higuera; la ha dejado desnuda, y desechado; las ramas de la misma han quedado blancas . . .

“¡Avergonzaos, oh campesinos!, ¡clamad, oh viñadores! . . .

“La vid está agotada, y la higuera lánguida; el granado, la palmera también, y el manzano, hasta todos los árboles del campo, están marchitos: porque se ha marchitado la alegría de los hijos de los hombres.”¹⁷⁰

¹⁶⁸ Aunque utiliza el término “*canker-worm*” (ver nota 20, p. 25), he cambiado la traducción ya que no se trata de la misma especie que vive en Norteamérica.

¹⁶⁹ En algunas traducciones se considera que en el segundo caso se refiere a una leona, y otras que se trata de dos clases diferentes de león: el africano y el asiático, respectivamente.

¹⁷⁰ Joel 1:1-2, 4-7, 11, 12. La traducción se hace sobre la cita de Thoreau, aunque la he ponderado con otras traducciones de la Biblia, en inglés y castellano.

ANEJO 1: OBRAS NATURALISTAS CITADAS EN

“WILD APPLES”

STT: Sattelmeyer, Robert, “Bibliographical Catalogue”, en *Thoreau’s Reading. A Study in Intellectual History*, New Jersey: Princeton University Press, 1988.

HYD: Hyde, Lewis, “Annotations”, en Thoreau, Henry David, *The Essays of Henry D. Thoreau*, New York: North Point Press, 2002.

HYW: Hyde, Lewis, “Thoreau annotations” en <http://www.lewishyde.com/in-progress/thoreau-annotations>.

Brand, John (1744-1806)	<i>Observations on the Popular Antiquities of Great Britain</i> , 2 vols., London: F. C. and J. Rivington, 1813	HYD STT
	<i>Observations on the Popular Antiquities of Great Britain</i> , 3 vols., London: Henry G. Bohn, 1849	HYW (Ver nota 30, p. 28)
Columella, Lucius Junius Moderatus (4-70)	<i>De re rustica</i> (en <i>Scriptores rei rusticiæ</i> , Heilderberg: Ex Hieroni Commelini, 1595)	HYW STT (Ver nota 94, p. 47)
Downing, Andrew Jackson (1815-1852)	<i>The Fruits and Fruit Trees of America</i> , New York: Wiley and Putnam, 1845	HYD STT
Evelyn, John (1620-1706)	<i>Sylva, or A Discourse of Forest-Trees</i> , London: Jo. Martyn & Ja. Allestry, 3 ^a ed., 1679.	HYD STT

Gesner, Conrad (1516-1565)	<i>The History of Four-footed Beasts and Serpents</i> , London: E. Cotes, 1663 (ed. Edward Topsell)	(Ver nota 160, p. 65)
Herrick, Robert (1591-1674)	<i>The Poetical Work of Robert Herrick</i> , 2 vols., London: William Pickering, 1825.	STT
Loudon, John Claudius (1783-1843)	<i>Arboretum et Fruticetum Britanicum</i> , 8 vols., London : J.C. Loudon, 1844	HYD STT
Michaux, François André (1770-1855)	<i>The North American Sylva</i> , 3 vols., Paris: C. D'Hautel, 1819	HYD STT
Palladius, Rutilius Taurus Aemilianus (siglo IV o V)	<i>En Scriptores Rei Rusticiae</i> , Heilderberg: Ex Hieroni Commelini, 1595	HYD STT (Ver nota 29, p. 28)
Plinio el Viejo (23-79)	<i>Historiae mundi libri XXXVII</i> , 3 vols., Geneva: Apud Jacobum Storer, 1593	HYD STT (Ver nota 13, p. 24)
	<i>The natural history of Pliny. Trans. John Bostock and H. T. Riley</i> , London: H.G. Bohn, 1855-1857	STT
Teofrasto (371-287)	<i>Theophrasti Eresii de Historia plantarum libri decem, graece et latine</i> , Amsterdam: H. Laurentium, 1644 (comentado por Johannes Bodæus van Stapel)	HYD STT

Whitney, Peter	“An Account of a Singular Apple Tree”, en <i>Memoirs of the American Academy of Arts and Sciences</i> I, Boston, 1785, pp. 386-387.	HYD STT
-----------------------	---	------------

ANEJO 2: SOBRE LAS MANZANAS

(FRAGMENTOS)

SENTIDOS

ca. julio-agosto de 1845

He llevado una manzana en mi bolsillo esta noche —una sopsivine,¹ como la llaman—todavía, ahora que saco mi pañuelo, tiene esa delicada fragancia que realmente parece el amistoso ardid de algún simpático demonio² para entretenerme. Es un olor a huertos de dulce perfume, a inocencia, abundantes cosechas. Me percató de la existencia de una diosa Pomona, y de que los dioses han querido que los hombres se alimenten divinamente, como ellos mismos, de su propio néctar y ambrosía. Han pintado así sus frutos, y los han cargado con tal fragancia, que satisface mucho más que a un apetito animal. Uva, melocotones, bayas, nueces, etc., están igualmente dispuestas para aquellos que se sentarán a su mesa. He sentido, cuando participaba en esta dieta inspiradora, que mi apetito la consideraba indiferentemente; que comer se convertía en un sacramento, un método de comunión, un ejercicio de éxtasis, una mezcla de sangres, y un asiento en la mesa consagrada del mundo; y así no sólo calmo mi sed en la primavera, sino la salud del universo.

La indecente prisa y grosería con que tragamos nuestra comida ha traído una desgracia sobre el mismísimo acto de comer. Pero creo

¹ De “sops in wine”, una manzana que se utiliza para hacer sidra.

² “Dæmon”, seguramente en el sentido griego de δαίμων.

que, si el proceso fuera correctamente realizado, su aspecto y efectos podrían cambiar completamente, y recibiríamos nuestra vida y salud diarias, como Anteo³, con extático deleite, y, con la frente alta, una conducta inocente y elegante, tomar nuestra fuerza de un día a otro. Esta fragancia de la manzana en mi bolsillo, lo confieso, me ha disuadido de comerla. Me alimenta más eficazmente por otros medios.

Existe, incluso, la idea común de que su fragancia es el único alimento de los dioses, y en la medida en que somos parcialmente divinos estamos obligados a acatarlo.

24 de julio de 1853

Comí una manzana de la primera cosecha de mi propio cultivo ayer; no suficientemente madura. El olor de algunas muy tempranas con las que me he cruzado en mis paseos, transmitiendo alguna madurez al año, me ha excitado un poco. Me afecta como una representación, un poema, un objeto acabado; y todo el año no es una mera promesa de la Naturaleza.

9 de agosto de 1851⁴

La *Ænothera biennis* ahora a lo largo de la vía de ferrocarril. ¿Los vagones dispersan sus semillas? La *Trichostema dichotomum* es completamente hermosa ahora en el frío de la mañana. El *epilobium* todavía en las arboledas. Ahora las primeras manzanas empiezan a

³ Medio-gigante de la mitología griega y bereber. Era hijo de Gea, y no se fatigaba ni perdía su fuerza siempre que estuviera en contacto con la tierra.

⁴ Coincidencias con pp. 28-29.

estar maduras, pero ninguna es tan buena para comer como para oler. Alguna manzana nudosa que cojo en la carretera me recuerda por su fragancia a toda la salud de Pomona.

17 de agosto de 1851

Detecté una manzana silvestre en el camino de Marlborough por su fragancia, en la espesa arboleda; pequeños tallos, cuatro pulgadas de diámetro⁵, caídas o apoyándose como rayos en todos lados; un fruto blanco, amarillento el más maduro, un ácido agradable. La fruta cubría el suelo. Es inusual encontrarte con una manzana tan silvestre en las arboledas más espesas. Con motas verdes bajo la piel.

11 de noviembre de 1850

Ahora es el momento de las manzanas silvestres. Las arranco como un fruto silvestre nativo de esta parte de la tierra, fruto de viejos árboles que han estado agonizando siempre desde que yo era un muchacho y aún no han muerto. Desde la apariencia del árbol no podéis esperar que caigan de él más que líquenes, pero vuestra fe se ve recompensada al encontrar el suelo cubierto con fruta espiritosa. Frecuentados sólo por el pico, abandonados ahora por el granjero, que no tiene suficiente fe para mirar bajo sus ramas. Alimento para los que pasean.⁶ Algunas manzanas rojas por dentro, teñidas con un hermoso rubor, alimento de hadas, demasiado hermosas para comerlas, — manzana del cielo crepuscular, de las Hespérides⁷.

⁵ Aproximadamente 10 cm.

⁶ Coincidencias con p. 49.

⁷ Coincidencias con pp. 58-59.

11 de octubre de 1860

La estación es tan favorable para las peras como para las manzanas. El jardín de R.W.E.⁸ está cubierto por ellas. No hay algo tan espléndido como las manzanas, — tienen colores más terrenos y hogareños — además de tener un color bastante saludable. Muchas, inclinándose hacia un bermejo irregular o incluso ferruginoso, ambas⁹ al tacto (herrumbroso) y el ojo, parece como si pusieran a prueba a la escarcha. Después de todo, las pocas variedades de peras silvestres por aquí tienen más color y esplendor que las tan celebradas variedades cultivadas. Las cultivadas tienen comúnmente un color tan apagado que es difícil distinguirlo de las hojas, y si hay dos o tres abandonadas no ves que se revelen distintivamente a cierta distancia entre las hojas, como hacen las manzanas, y veo que el recolector ha ignorado media docena de unas grandes en este pequeño árbol, que están ocultas por su perfecta semejanza con las hojas, —un verde amarillento, moteado con óxido verde oscuro o de un hongo. También algunas tienen un carrillo pálido, y, generalmente, en su forma son verdaderos colgantes, como si se ovalaran expresamente para tender de los árboles.

Son un fruto más aristocrático. ¡Cuánta mayor atención exigen del propietario! El empleado recolecta las manzanas y las embarrila. El propietario coge las peras a raras horas como un pasatiempo, y su hija pone a cada una su envoltura. Están, quizás, puestas sobre un barril de Baldwins como si fueran algo máspreciado que ellas. Están extendidas en el suelo de la mejor habitación. Son un obsequio para el

⁸ Ralph Waldo Emerson.

⁹ Creo que en este caso se refiere tanto a las peras como a las manzanas.

invitado más distinguido. Jueces y ex-jueces e ilustres son entendidos de las peras, y conversan sobre ellas en detalle entre las sesiones. Sostengo en mi mano una Bonne Louise¹⁰ que está cubierta con diminutas pecas o manchitas marrones separadas por doce dieciseisavos de pulgada,¹¹ más grandes y desarrolladas¹² en el lado soleado, muy regulares y espléndidas, como si fueran la terminación o el opérculo de los poros que han explotado en el tan fino recubrimiento del fruto, produciendo una ligera aspereza al tacto. Cada una de esas pequeñas rupturas, por así llamarlas, tiene la forma de una estrella perfecta con cinco rayos; así que, si la manzana está más coloreada, reflejando el sol, en la más apagada superficie de esta pera todo el firmamento con sus estrellas resplandece. Señalan a las felices estrellas bajo cuya influencia han crecido y madurado. No se da el caso con todas ellas, sino sólo con los especímenes más perfectos.

Las peras, se dice con verdad, son menos poéticas que las manzanas. No tienen la belleza ni la fragancia de las manzanas, sino que su excelencia está en el sabor, que le habla a un sentido más basto. Son *glouts-morceaux*.¹³ Por lo tanto, mientras los niños sueñan con manzanas, los ex-jueces se hacen cargo de las peras. Llevan los

¹⁰ Variedad de pera proveniente de Francia, registrada en el siglo XVII.

¹¹ Aproximadamente 2 cm.

¹² Es decir, con más color o claramente más perceptibles.

¹³ Glou o Glout Morceau. Variedad de pera, originalmente llamada Beurre d'Hardenpont. Seguramente Thoreau estuviera pensando en un juego de palabras con este nombre, que podría haberse traducido (remitiéndose al inglés "glot") por "trozo que atraganta", o bien (utilizando el término inglés en desuso "glout") por "trozo con mal aspecto". Creo que esta segunda opción es más coherente con la descripción que el autor hace del fruto.

nombres de emperadores y reyes y reinas y duques y duquesas. Temo que tendré que esperar todavía para tener peras con nombres americanos, que un republicano pueda tragar.

27 de octubre de 1855¹⁴

Pruebo una manzana silvestre en mi escritorio. Es destacable que las manzanas silvestres que yo elogio como tan espirituosas y picantes cuando se comen en los campos y arboledas, cuando se traen a casa tienen un molesto y embrutecido gusto. Como las conchas y los guijarros que deben contemplarse en la orilla del mar, también esos frutos de octubre deben degustarse en un tonificante paseo entre algún aire tonificante de finales de octubre. Para apreciar sus silvestres y punzantes sabores, parece necesario que estés respirando el punzante aire de octubre o noviembre. El aire exterior y el ejercicio que toma el paseante dan un tono diferente a su paladar, y se le antoja una fruta que el sedentario podría considerar molesta e incluso bruta. El paladar rechaza una manzana silvestre comida en casa —tal como las bayas de espinos y las bellotas— y demanda una doméstica, pues aquí pierdes ese aire de octubre que es el vino con el que se acompaña. Frecuentemente cojo manzanas silvestres de tan rico y condimentado sabor que sorprende que todos los hortelanos no consigan un esqueje suyo, pero cuando he llevado mis bolsillos llenos, y las he saboreado en casa, eran inesperadamente molestas, cosas crudas. Deben comerse en los campos, cuando tu sistema está rebosante de ejercicio, el clima helado entumece tus dedos (en

¹⁴ Coincidencias con pp. 52-53.

noviembre), el viento agita las ramas desnudas y crujen las hojas, y el arrendajo se escucha gritando alrededor.

CRECIMIENTO DEL MANZANO

23 de mayo de 1851

Michaux dice que la manzana silvestre de Europa había cedido al cultivo cerca de trescientas especies sólo en Francia. Emerson dice, refiriéndose a Loudon, “En 1836, el catálogo y los jardines de la London Horticultural Society contenía más de 1400 tipos distintos, y otros nuevos se añadían cada año”¹⁵.

Pero aquí hay especies que no tienen en su catálogo, sin mencionar las variedades que el manzano bruto podría ceder para el cultivo¹⁶.

Este género, tan bondadoso para la raza humana, la *Malus* o *Pyrus*; de la familia *Rosaceæ*, y otros dicen *Pomaceæ*. Sus flores son quizás las más bellas de cualquier árbol. Estoy frecuentemente obligado a volver y permanecer por algunas flores más hermosas de lo habitual abiertas dos terceras partes. Si no fuera tan común, su fama sería tan alta como extensa. Sus flores más copiosas y deliciosas¹⁷.

Pero nuestra manzana silvestre es silvestre quizás como yo mismo, que no pertenezco a la raza aborigen de aquí, sino que me he

¹⁵ Coincidencias con pp. 59-60.

¹⁶ Coincidencias con p. 27.

¹⁷ Estas notas no tienen un orden discursivo adecuado. Parece hacer, con esta última frase, una aclaración sobre el sujeto de la anterior, por lo que habría de entenderse insertada y no posterior.

perdido en las arboledas desde mi origen cultivado,¹⁸ —donde los pájaros, donde los pensamientos o agentes alados, me han plantado o están plantándose. Incluso esos a la larga proporcionan un resistente linaje para el huerto.

4 de julio de 1852¹⁹

Adoro ir a través de esos viejos huertos de manzanos que nacen tan irregularmente. En ocasiones dos árboles se alzan muy juntos. Las hileras de fruta injertada nunca me tientan a vagar entre ellas como éstas.

21 de septiembre de 1852

Mientras iba paseando por el pantano de arces en Corner Spring²⁰, me sorprendió ver manzanas en el suelo, y al principio supuse que alguien las había dejado, pero, mirando arriba, detecté un manzano silvestre, tan alto y esbelto como los arces jóvenes y con no más de cinco pulgadas²¹ de diámetro en el suelo. Había florecido y tenido fruto este año. Las manzanas eran bastante melosas y de muy agradable sabor, aunque tenían una apariencia oxidada-rasposa, y llené mis bolsillos con ellas. Las ardillas las habían encontrado antes que yo. Es una agradable sorpresa encontrar en medio de un pantano un fruto tan grande y comestible como una manzana.

¹⁸ Coincidencias con p. 37.

¹⁹ Coincidencias con pp. 34-35.

²⁰ Zona boscosa en los alrededores de Concord.

²¹ Aproximadamente, 12 cm.

28 de octubre de 1857

Supongamos que veo una única manzana verde, que llega a la perfección en algún arbusto espinoso, lejos en un pasto silvestre donde ninguna vaca la ha arrancado. Es una sorpresa agradable. ¿Qué química ha estado actuando aquí? Me afecta como una obra de arte. Veo algunos arbustos de los que el ganado ha estado paciando durante veinte años, conteniéndolos y forzándolos a extenderse, ¡hasta que al final son tan anchos que se convierten en su propio cercado y algún retoño interior se yergue y sostiene su fruto!²² ¿Qué lección para el hombre! Así son los seres humanos, dirigidos hacia la norma más alta, el fruto celestial que aconsejan y aspiran a tener, alimentados por el destino, y sólo el genio más persistente y más fuerte prevalece, se defiende, envía por fin un tierno vástago ascendente, y deja caer su perfecto fruto sobre la ingrata tierra;²³ y ese fruto, aunque un poco pequeño, quizás, es esencialmente el mismo en sabor y calidad que si hubiera crecido en un jardín. Tal fruto parece completamente más dulce y apetitoso incluso por todas las dificultades a las que se ha enfrentado.

22 de mayo de 1853

A Nobscot con W.E.C.²⁴

Los pastos sobre esta colina²⁵ y sus picos tienen abundantemente esparcidos arbustos piramidales de manzano espinoso, muy gruesos y

²² Coincidencias con p. 43.

²³ Coincidencias con p. 46.

²⁴ Paseo con William Ellery Channing. Estas apreciaciones sobre los manzanos están incluidas en el apartado “Cómo crece el manzano silvestre”, pp. 42-44.

tenaces, originalmente plantados por las vacas, entonces explorados por éstas y mantenidos²⁶ tenaces y gruesos por años, hasta que, conforme se extienden, su centro queda protegido y más allá del alcance y se alza como un árbol, alcanzando en conjunto la forma de una copa de vino; y finalmente quizás la base desaparece y la vaca llega a ponerse a su sombra y se frota contra él y enrojece su tronco.²⁷ Hacen finas sombras oscuras, esos arbustos, cuando el sol está bajo; son ahora perfectamente piramidales, algunos de ellos. Ves el estiércol de vaca ahora en todas partes con un centenar de pequeños árboles brotando en él. Así las vacas crean su propia sombra y alimento.

VARIEDADES Y NOMBRES²⁸

23 de mayo de 1851

Podéis llamar a una *Malus oculata*;²⁹ otra *M. Iridis*;³⁰ *M. cum parvuli daemonis oculis*, o de mirada demoníaca; la Manzana del Arrendajo Azul, o *M. corvi cristati*; la Manzana del Valle de la Arboleda (*M. silvestri-vallis*); la Manzana del Valle del Campo (*M. campestri-vallis*); la Manzana del Prado (*M. pratensis*); la Manzana del Campo Pedregoso (*saxopratisensis*); la Manzana del Grévol o del

²⁵ Nobscot Hill.

²⁶ O pacidos.

²⁷ Esta descripción es casi idéntica a la que tenemos en la p. 44, pero Henry en su ensayo omitió el “quizás”, puede que por alguna comprobación posterior o solamente descartando alguna duda inicial. No queda claro qué conocimiento tenía de ello.

²⁸ Algunos de estos nombres coinciden con los que incluyó en “Wild Apples” (ver pp. 60-62).

²⁹ Es decir, manzana del mal de ojo.

³⁰ Manzana del arco iris.

Urogallo, o el brote; la Manzana de las Hespérides (*Malus Hesperidum*); la Manzana junto a la Arboleda; la Manzana de la Arboleda (*M. silvatica*); la Manzana del Holgazán (*M. cessatoris*); la Manzana del Santerrante (*M. erronis vel vagabundi*³¹); la Manzana de la Cuneta (*M. trivialis*); la Belleza del Aire (*decus aëris*); Comer-en-diciembre; Helada-templada (*gelato-soluta* o *gelata regelata*); la Manzana de Concord (*M. Concordensis*); la Manzana Maculada; Vino de Nueva Inglaterra (*M. vinosa*); la Manzana de Chickaree; la Manzana Verde (*M. viridis*); la Manzana de la Disentería o el Cólera.

29 de mayo de 1851

*Malus excelsa; amara; florida; palustris; grastissima; ramosa; spinosa; ferruginea; aromatica; aurea; rubiginosa; odorata; tristis; officinalis!! herbacea; vulgaris; æstivalis; autumnalis; riparia; versicolor; communis; farinosa; super septa pendens; Malus sepium; vinum Novæ-Angliæ; succosa; sæpe formicis præoccupata; vermiculosa aut verminosa aut a vermibus corrupta vel erosa; Malus semper virens et viridis; cholera-morbifera o dysenterifera; M. sylvestripaludosa, excelsa et ramosa superne, difficilis conscendere, (fructus difficillimus stringere, parvus et durus); Cortex picis perforata o perterebata; rupestris; agrestis; arvensis; Assabettia; Manzana de la Vía Férrea; Musketaquidensis; Manzana del Rocío (rorifera); el manzano cuyo fruto probamos en nuestra juventud que crece passim et nusquam³² (*Malus ejus fructum ineunte ætate**

³¹ La manzana del errante o vagabundo. En “Walking” explicó con estas dos ideas la dedicación del santerrante.

³² Por aquí y allí, y en cualquier parte.

gustavi quæ passim et nusquam viget); nuestra propia manzana particular; *Malus numquam legata vel stricta; cortice muscosa; Malus viæ-ferreæ; sylvatica in sylvis densissimis.*

31 de mayo de 1851

Pedestrium solatium in apricis locis; nodosa.

26 de julio de 1853

Me hablan de un tipo de manzano con hojas muy gruesas cerca de las casas en Virginia llamado árbol del té, bajo el que toman el té, incluso durante una llovizna común, repele la lluvia muy bien, y la mesa está ahí continuamente durante la temporada cálida.

8 de octubre de 1851³³

A Conantum.

Sentado a la puerta de la casa de Conant a las 9 en punto, oigo la caída de una pera. ¡Cuán pocas de todas las manzanas que caen escuchamos caer! [...]

Y ahora las estrellas aparecen al otro lado del árbol, y debo ir. Aún no cae el rocío aquí. Veo tres guadañas colgando del manzano. He aquí el manzano silvestre donde cuelga la guadaña olvidada, —la piedra donde alguien se dejó un zapato. Las arboledas y los árboles separados arrojan más largas sombras que durante el día, pues la luna va más baja en su recorrido en esta temporada. Cae rocío al fin en el prado.

³³ Sobre este fragmento, véase la nota 151, p. 61.

ARDILLAS

20 de octubre de 1855

A Nawshawtuct.

Encuentro, aquí y allá por la colina, manzanas, a veces tres o cuatro, arrastradas hasta la entrada de la madriguera de una ardilla de tierra,³⁴ a cuatro o cinco rods³⁵ del árbol, con las marcas de sus dientes, con los que las han arrastrado, y los desperdicios³⁶ o algunos fragmentos de la piel de otras.

26 de octubre de 1855

A Conantum.

Por este lado veo a una ardilla roja³⁷ salir desde el muro,³⁸ atrapar una manzana de entre las del suelo, y, corriendo velozmente subir al árbol con ella, proceder a comérsela, sentándose sobre una lisa rama muerta, con su espalda al viento y su rabo enroscado pegado a su espalda. Me permite acercarme ocho pies.³⁹ Agarra la manzana entre sus dos patas delanteras y saca la pulpa, principalmente con sus incisivos inferiores, haciendo una cavidad como un platillo, alto y fino en el borde, donde arranca la piel y la deja caer. Mantiene su mandíbula en movimiento muy rápido, de tanto en cuanto dando a la

³⁴ *Ictidomys tridecemlineatus*, especie de Norteamérica caracterizada por tener siete líneas pardas a lo largo de su zona dorsal.

³⁵ Entre 20 y 25 metros, aproximadamente.

³⁶ En el texto original: *chankings*. Es decir, los restos de comida que se escupen o quedan desperdiciados, especialmente lo que cae mientras se mastica.

³⁷ *Tamiasciurus hudsonicus*, o ardilla roja americana.

³⁸ Se refiere a la antigua casa de Conantum, o de los Conant.

³⁹ Casi 2,5 metros.

manzana vueltas y vueltas con sus patas (según la come), como una rueda en una superficie en ángulo recto con su cuerpo. La sujeta en lo alto y la tuerce con facilidad. Repentinamente se detiene, habiéndose alertado por algo, entonces deja caer el resto de la manzana en el hueco del tronco y se desliza con pequeños impulsos, pronunciando una leve, aguda nota como la de un pájaro.